



GETSEMANÍ

Gat Shemen

Publicación Oficial del Consejo Local de Hermandades y Cofradías de Cádiz Nº 6

Hermandades



2019

Glorias de Cádiz



Sumario

- 4 Orar convencidos
- 6 La Gloria de Dios es el hombre vivo
- 7 Saluda del Alcalde
- 8 El Niño de Praga y el Carmen de Cádiz
- 12 El grabado de la Virgen de los Desamparados
- 14 Nuevos Cultos
- 16 Pregonero de las Hermandades de Gloria 2019
- 20 Los Símbolos pastoreños
- 23 Bodas de plata de la Carreta del Simpecado Gaditano
- 26 La Esclavitud
- 28 Nuestros Santos Patronos
- 36 Semblanzas de Merced y Cádiz
- 41 Beato Fray Diego José de Cádiz
- 44 San Francisco Javier: el otro Patrono de Cádiz
- 53 María de Pentecostés
- 54 España "is different" y muy amada

Producción y Publicidad:



c/Valverde, 15 - 1ºB - 11004 Cádiz
Telf.: 956 212 324

Imprime: Gráficas Galán.
Dep. Legal: CA-143/2010

Diseño y maquetación: A.A. Espinosa
GESTEMANI - GAT SHEMEN - Época 1 - Nº 6
Edita: Consejo Local de Hermandades y Cofradías de Cádiz
c/ Cobos, 10. Telf.: 956 258 996 - Fax: 956 205 833
www.consejocofradiascadiz.net
Consejo Editorial: Comisión Revista Getsemani

Fotografía de la portada: Faly Sánchez Macías

Fotografía interior de portada: Rafael García Ramírez (Ragara*)

Fotos álbum y artículos: Rafael García Ramírez (Ragara*), Faly Sánchez Macías, Jesús Guerrero Alba, Almudena Florido, Antonio Rodríguez, Jaime Zaragoza, José Antonio Sánchez García, Luis Mota, Pablo Aguirre Martín, Lorenzo Alonso de la Sierra, Fabián Pérez Pacheco, Carlos Maura Alarcón, Manuel León Romero, Jesús Patrón Oliva, José Pablo Ceballos Reyes.

Editorial

Tiempo de Glorias

Terminó el tiempo de Cuaresma, pero no todo acaba el Domingo de Resurrección, sino que ahora tenemos la oportunidad de seguir disfrutando de la propagación de fe en la ciudad de Cádiz durante todo el año gracias a las Hermandades de Gloria.

Desde el Consejo Local de Hermandades y Cofradías seguimos trabajando para que estas Hermandades se sientan arropadas y en la misma sintonía que las de Penitencia. Porque al final todos vamos a una, todos hablamos el mismo lenguaje, el lenguaje de Cristo y su madre María. Y en definitiva, esto es trabajo de todo gaditano: cofrade y cristiano. Además de las Hermandades de Glorias que componen este Consejo Local de Hermandades y Cofradías (cultos, salidas procesionales, y trabajo constante durante todo el año) no debemos olvidar a esas personas que dieron su vida por la fe en el Señor y posteriormente se convirtieron en Santos. Este año celebran aniversarios los patronos de nuestra ciudad, San Servando y San Germán, San Francisco Javier, copatrono y tantas veces olvidado, y nuestro querido Beato Diego José. Nosotros somos los encargados de transmitir todo ese amor y devoción que nuestros antepasados tuvieron hacia nuestras imágenes, ya seamos de Hermandades de Penitencia o de Glorias. Y porque lo importante es que somos cofrades y cristianos. Por lo tanto, navegamos todos en la misma barca.

Así que, a ti hermano, que sientes devoción por tu Hermandad de Gloria, nunca decaigas, nada es imposible, seguimos evangelizando. Ahora di fuerte, claro y sin miedo: "Estamos felices porque... ¡ES TIEMPO DE GLORIAS!"

Carmen Maestre Verdulla



Orar convencidos

Nuevamente queridos hermanos en la fe, mi fraternal saludo tras la culminación de la Cuaresma, habiendo Resucitado nuestro Padre Jesucristo, como culmen de nuestra fe en Él. Dicho esto, tienes en tus manos un nuevo ejemplar de Getsemaní, la publicación oficial del Consejo de Hermandades y Cofradías de Cádiz, en su edición anual dedicada a las Hermandades de Gloria, y que años tras años y gracias a la colaboración de las Hermandades, sigue creciendo.

Un año más, diversos autores nos transmiten sus mensajes a través de los artículos insertados en la revista, así como sus vivencias, sus conocimientos cofrades y sus opiniones sobre estas Hermandades Gaditanas de Gloria que en sus diferentes advocaciones y durante todo el año, nos hacen vibrar de emoción cuando salen a las calles para disfrutar de nuestras miradas para mayor gloria de Dios y su Santísima Madre, la Virgen María. Advocaciones de honda raigambre histórica en la Ciudad, verdaderas joyas de la imaginaria. Todas ellas destinatarias de nuestras plegarias y refugio de peticiones diarias y súplicas en nuestras oraciones.

Desde la Virgen del Rosario Coronada, Patrona no solo de esta ciudad sino de este Consejo, que representa a las Hermandades y Cofradías

de Cádiz, hasta los Santos Patronos y restantes titulares a los que rendimos culto las Hermandades de Gloria que se veneran en nuestras sedes parroquiales y capillas.

En ellos esperamos y en ellos confiamos todos los días del año, frente a tantas adversidades que sufrimos en la vida y que con la fe superamos día a día, inmersos en una sociedad en la que prima más lo material, con un incremento preocupante del fanatismo por el consumo y el dinero y la crueldad que asola a nuestros hermanos no solo en nuestro País, sino en todo el orbe, donde cada día mueren por su simple condición de cristianos, sin que podamos hacer nada por todos ellos en esta sociedad tan egoísta.

Por eso, ahora más que nunca, necesitamos orar convencidos en comunión fraterna todos los fieles, y qué mejor manera que desde nuestras Hermandades de Gloria, dando ejemplo de nuestra fe en Cristo al dictado del evangelio.

Ese y no otro debe ser nuestro testimonio para los demás, y así nos lo recuerda nuestro Santo Padre, que está convirtiendo nuestras incertidumbres en esperanza y nos está haciendo volver nuestra mirada hacia la pobreza de Cristo, hacia lo esencia de sus enseñanzas.

Bien claro nos lo dijo en su mensaje a las Hermandades y Cofradías en la que nos manifestó

que no nos conformemos con una vida cristiana mediocre, sino que nuestra pertenencia sea un estímulo, ante todo para nosotros, para amar más a Jesucristo, pues la piedad popular, de la que somos una manifestación importante, es un tesoro que tiene nuestra Iglesia.

Acudamos siempre a Cristo, fuente inagotable. Reforcemos nuestra fe, cuidando la formación espiritual, y la oración personal y comunitaria en la liturgia.

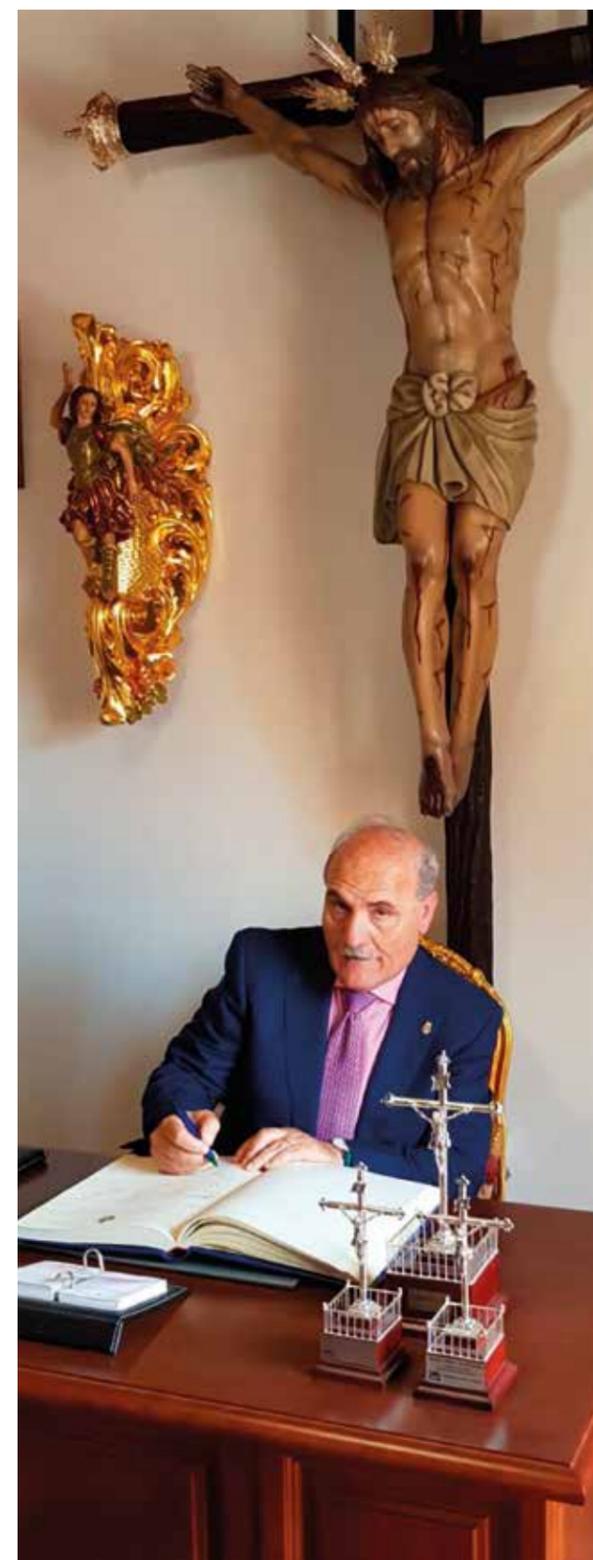
No quiero dejar de aprovechar estas líneas, para agradecer el esfuerzo y el trabajo que los hermanos cofrades de las Hermandades que Glorias realizáis todo el año, y aún más en estas fechas, tras los intensos meses de preparación, en vuestras casas de Hermandad, que poco a poco esta Permanente va conociendo. Celebremos que esas Casas de Hermandad puedan ver el fruto de tantas tardes de reuniones, bien de Juntas de Gobierno o de Juntas de mesa, donde en las mismas llevan a que ese trabajo desarrollado durante el año, se manifieste en cada una de esas procesiones que durante los meses de Mayo a Noviembre, discurren por nuestra calles y hacen ver que nuestra Madre, la Virgen María está aún más viva después del dolor sufrido, y que su hijo resucitó, y con ello sirvió para redimir el pecado del hombre.

Me despido de vosotros agradeciendo el trabajo que realizáis por nuestras Hermandades, y por vuestra colaboración hacia esta Permanente, deseándoos una Feliz Pascua de Resurrección, y que nuestra Madre la Virgen María siga ayudándonos, protegiéndonos y guiándonos por el sendero que nos dejó nuestro Padre.

Un fuerte y fraternal abrazo para los Hermanos de Gloria.

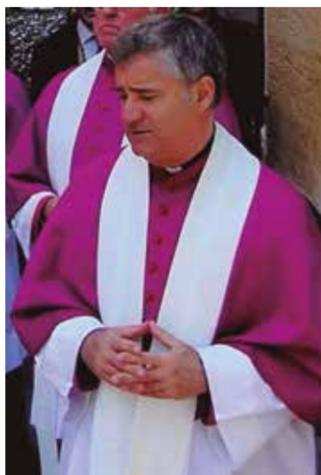
Juan Carlos Jurado Barroso

Presidente del Consejo



La Gloria de Dios es el hombre vivo

Pensaba en esta antigua frase de un santo de los primeros siglos del Cristianismo, San Ireneo. Y así comenzar este saluda y reflexión para este nuevo ejemplar de nuestra revista que el Consejo local de cofradías dedica a nuestras hermandades de Gloria... Y la frase citada no es ni mucho menos una frase sin fondo, de tantas como se escuchan en nuestro mundo donde abundan las palabras y faltan hechos constatables. Viene San Ireneo a hacernos caer en la cuenta, que solo se da culto de verdad a Dios, si el culto tributado a Él, ayuda a que el ser humano sea reconocido en su dignidad, acompañado en su trayectoria y auxiliado en sus pruebas y necesidades. Dicho de otro modo, lo señala el autor de la carta de Santiago, casi al final del Nuevo Testamento: "La fe sin obras es fe muerta"... Esto conlleva una defensa de la Vida en todas sus fases, una acogida siempre a los más vulnerables, un apostar seriamente por ser testigos del Evangelio de la Vida.



antiguo y nos atañe a todos... Nadie podemos creer que para pertenecer a una cofradía y hermandad hace falta ser perfecto o santo de "10", todos somos limitados y pecadores y por ello necesitamos esforzarnos en crecer como personas y como cristianos. Pero de ahí a vivir dentro de una cofradía o hermandad sin coherencia mínima hay un abismo.

Hace unos días escuchaba una frase que me hizo gracia por lo simple

que es pero contiene una gran verdad: "Si quieres cambiar el mundo, comienza cada día por hacer bien tu cama", Y es una gran verdad, para cambiar el mundo hay que empezar por lo pequeño, lo cotidiano, lo cercano... Quien no es capaz de cuidar su ambiente, su familia, sus relaciones más elementales, su pequeño mundo, difícilmente va a ser capaz de cambiar lo importante y la sociedad que nos rodea.

La Pascua del Señor es la fuente donde se nutre nuestra fe. Y solo si la fe es fuerte daremos testimonio real y coherente en nuestras cofradías y hermandades de Gloria. Deseo una feliz Pascua a todos los hermanos y hermanas de nuestras corporaciones y un llamamiento a vivir nuestra fe en coherencia con Cristo y con su Bendita Madre.

P. Jesús García Cornejo
Arcipreste de Cádiz interior
y Director Espiritual del Consejo

Saluda del Alcalde de Cádiz

Estimados y estimadas cofrades:

Gracias un año más por ofrecerme unas líneas para dirigirme a vosotras y vosotros desde esta revista, referencia sin lugar a dudas en el mundo cofrade gaditano. Como Alcalde quiero expresar en primera persona el agradecimiento a quienes conforman el mundo cofrade y durante los 365 días del año, no sólo durante una semana, mantienen viva para la Ciudad una expresión artística y cultural como esta.

Las Hermandades de Gloria llevan a cabo un trabajo constante y desinteresado digno de elogio. Repito: constante y desinteresado. Con una implicación incansable, que nace del compromiso, los esfuerzos y, sobre todo, de la pasión. Una pasión y un amor por lo que realizan que queda impregnado en las glorias, que se refleja como no puede ser de otra manera hasta rebosar de cariño y entrega.

Respetando, haciendo hincapié y mimando la diversidad y las particularidades de las distintas expresiones artísticas de nuestra ciudad. Una diversidad que ofrecen estas hermandades, con una identidad propia ligada, en buena parte, al día en el que procesiona. Ese día, cuando las tallas y las imágenes recorren las calles de Cádiz,



somos un poco más consciente, si cabe, del gran valor y del enorme e inigualable patrimonio artístico que guarda y esconde nuestra Ciudad. Y que, de pronto, luce bajo el cielo azul y la infinita luz de Cádiz.

Imaginen para quien visita nuestra Ciudad lo que significa y produce que tallas históricas paseen sobre los adoquines de una ciudad trimilenaria. Ofrecéis, sin duda, un atractivo turístico inigualable y, por consiguiente, un efecto dinamizador y económico

que abarca y beneficia al conjunto de la sociedad. Un balón de oxígeno que nuestra ciudad tanto necesita. Porque las calles de Cádiz se inundan más allá de nuestras vecinas y vecinos. Personas de todo el mundo acuden al reclamo de ver cómo se combina el pasado y el presente. Una combinación de un infinito acento cultural. De un acento, además, andaluz y nuestro, impregnado en la identidad.

Por eso, un año más brindar el agradecimiento y ofrecer ese ánimo que necesitáis para caminar en la senda del esfuerzo, la dedicación y el compromiso. Para que todas y todos sigamos disfrutando de vuestras acciones sociales, así como de la pasión que ofrecéis cuando procesionan tantas imágenes de una talla y un patrimonio incalculable.

Reciban un afectuoso saludo,

José María González Santos
Alcalde de Cádiz

El Niño de Praga y el Carmen de Cádiz

ORIGEN DE ESTA ADVOCACIÓN

Todo parte de una efigie de apenas 45 centímetros de longitud, modelada en cera, que representa a Jesús Niño en actitud de bendecir con su mano derecha, mientras que con la izquierda sostiene un orbe simbolizando de esta manera su realeza universal. Posee una iconografía muy definida. Se nos presenta vestido de Rey, tocado con corona imperial.

Existen legendarios relatos en torno al origen de la advocación que vamos a omitir para no extendernos. Al parecer procede de algún monasterio de Córdoba o Sevilla, extremo sin confirmar. La historia que mayor veracidad nos aporta por los documentos que la avalan es que perteneció a la duquesa española María Manríquez de Lara, que contrajo matrimonio con un noble de la antigua Bohemia Vratislar de Perteins. Posteriormente la duquesa obsequia la imagen del Niño como regalo de bodas a su hija Polixena de Lobkwicz, quien en 1628 dona a los carmelitas descalzos de la ciudad de Praga, en la confianza de que el "Divino Niño" proteja y ayude a esa comunidad de religiosos que atravesaban difíciles momentos.

Tras varias vicisitudes sobre todo de orden político y gracias a los desvelos de su apóstol Fray Cirilo de la Madre de Dios, la imagen del Niño Jesús es expuesta a

la veneración pública, extendiéndose su fama de milagrosa por toda Europa, pasando del Viejo Continente al mundo entero.

A finales del siglo XIX y principios del XX es cuando esta devoción se universaliza y se institucionaliza. De hecho, la orden de los carmelitas descalzos obtiene licencia del Papa Pío X el 30 de marzo de 1913 para constituir en todos sus conventos cofradías que tendrían que regularse por similares estatutos bajo la autoridad de los carmelitas.

Desde 1973, la liturgia reformada de los carmelitas descalzos cuenta con misa votiva al Niño Jesús bajo esta advocación.

En la actualidad recibe culto en la Iglesia de San Antonio de Padua y Santa María de la Victoria de los Carmelitas, en el barrio de Malá Strana de la ciudad de Praga, convirtiéndose este templo en centro internacional de multitudinarias peregrinaciones llegadas de todo el mundo, y ante Él convergen todas las plegarias de petición o agradecimiento por las gracias concedidas como así lo demuestran los numerosos exvotos en forma de joyas, coronas y más de un centenar de vestidos procedentes de todas las naciones. Todo ello expuesto en su museo.

Otro importante lugar de peregrinación es su san-



tuario de Arenzano (Italia), celebrándose su fiesta el primer domingo de septiembre, protagonizando en ese día una procesión marítima al estilo de las dedicadas a la Virgen del Carmen. Del mismo modo en la localidad portuguesa de Marco de Canaveses le profesan especial devoción, acudiendo sus habitantes el primer domingo del mes de junio a su santuario en masiva peregrinación.

LA DEVOCIÓN EN CÁDIZ

Llama la atención comprobar cómo estas dos grandes devociones carmelitanas (la Virgen y el Niño de Praga), se asientan en Cádiz en ausencia de los padres carmelitas descalzos. Del mismo modo que los cofrades del Carmen junto con la Orden de Predicadores expanden en nuestra ciudad la devoción al escapulario de la Virgen, será la Liga de Preces de Niños Cristianos la encargada de fomentar el culto al Niño Jesús de Praga, en el convento de las Esclavas del Sagrado Corazón.

Desconocemos la fecha de su creación, que debió ser posterior a 1890, ya que en ese año se funda el citado convento.

Fue erigida para aglutinar en torno a la devoción a Jesús Niño a los más pequeños con objeto de educarlos en un ambiente cristiano. Contribuyó en gran medida al florecimiento de esta corporación la activa participación de todos los estamentos dedicados a la enseñanza infantil: las Escuelas Cristianas (La Salle), la Congregación del Niño Jesús del Centro Obrero Católico, el Rebaño de María, las escuelas de San José, el Rosario y la Viña.

Superado el período desamortizador en nuestro país, los carmelitas descalzos nuevamente toman posesión de su convento gaditano en 1898. A instancias del matrimonio formado por Antonio Ibáñez y Josefa Rodríguez, ambos carmelitas seglares procedentes de La Habana (Cuba), instauran en el recuperado cenobio el culto al 'Pequeño Rey'.

En 1907 el carmelita Fray Fulgencio de Jesús Crucificado funda la Congregación del Protectorado de la

Santa Infancia, nombrando presidenta a Josefa Inda de Aramburu. Su órgano de gobierno era establecido por una junta directiva que para constituirla el Prior del convento nombraba director a un fraile de su comunidad y éste, a su vez, designaba a los restantes cargos directivos.

La creación de esta nueva entidad no fue óbice para que la anteriormente erigida en el convento de las Esclavas continuara celebrando con toda regularidad cuantos actos tenían estipulados. Consta que en 1903 simultáneamente celebraban triduos en sus respectivas sedes canónicas. Y todo indica que a partir de 1907 ambas asociaciones organizaban conjuntamente los cultos en el templo carmelita, diluyéndose lentamente la antigua congregación de las Esclavas con la flamante carmelitana, aunque conservándose indistintamente sus juntas de gobierno.

Mercedes Santa Olalla de Aramburu, hija política de Josefa Inda de Aramburu, vinculada a la famosa banca gaditana, sustituyó a su suegra en el cargo de presidenta. Esta señora fue toda una celebridad en el Cádiz de su época por su gran labor en pro de la ciudad no solo en estamentos eclesiásticos. En 1912 es nombrada por la Casa Real Presidenta de la Junta de Damas de la Cruz Roja para la campaña de Melilla.

En su nómina de hermanos figuraban apellidos tan relevantes como Picardo, Blázquez, Alcina, Cubillo y Doña María Martínez de Pinillos (viuda de Bueno), la cual desempeñó el cargo de secretaria y ostentó el de camarista de la Virgen del Carmen desde 1926 a 1964, considerándose su gran bienhechora.

Debido a la vinculación de lo más granado de la sociedad gaditana de la época con el Niño Jesús de Praga, propició la aceptación del cargo de 'Presidenta Honoraria' la Reina Regente María Cristina de Habsburgo, circunstancia que volvería a darse con su sucesora, la Reina Victoria Eugenia de Battemberg.

El 6 de diciembre de 1920 el Preposito General de la Orden de los Carmelitas Descalzos, Fray Lucas de María

Santísima, extiende bula de erección de la Archicofradía del Niño Jesús de Praga en su convento de Cádiz. Esta implantación no extinguió a la anterior congregación, figurando ambas en el nuevo título que durante algunos años pasó a denominarse 'Real Protectorado de la Santa Infancia y Archicofradía del Milagroso Niño Jesús de Praga'.

Por disposiciones canónicas, en 1926 se procede a la unificación de las dos corporaciones, anulándose sus respectivas juntas directivas para quedar constituida en tan solo una. Por tal motivo se celebra un triduo extraordinario de acción de gracias durante los días 9, 10 y 11 de abril.

Durante las siguientes décadas del pasado siglo, continuó funcionando llegando a alcanzar periodos de esplendor, con gran presencia de fieles en cuantos actos convocaba; generalmente orientados a los niños, sobre todo en los conventos que servían de parroquias donde era considerado el patrón de la catequesis.

Su fiesta es celebrada en distintas fechas. En el caso de Cádiz, la Archicofradía lo ha venido celebrando en la Epifanía, el Dulce nombre de Jesús y en la solemnidad de la Ascensión; aunque tradicionalmente prevalecía por encima de todos los del mes de enero.

El triduo celebrado en 1928 estuvo especialmente marcado por la conmemoración del III centenario de la entrega de la imagen del Niño a los Carmelitas de Praga.

Además de los cultos anuales también tenían regulados los segundos domingos ejercicios mensuales.

Hasta bien entrado los años 70 mantiene relativa actividad, pasando en breve período de tiempo al más absoluto letargo.

A finales de los años 80, un grupo de feligreses, mayormente catequistas y carmelitas seglares animados por el Prior del momento, Fray José Luis Zurita Abril, consiguen restaurar la Archicofradía, proyectándola principalmente a los niños de catequesis. Poco des-

pués, por causas ajenas a su voluntad, son obligados a abandonar toda actividad vinculada con el Niño de Praga.

Tras varios infructuosos intentos de ser absorbida por otras hermandades, finalmente en 2016 se procede a la fusión con la Archicofradía del Carmen, obteniéndose las oportunas licencias por parte del Provincial de los Carmelitas Descalzos Fray Miguel Márquez Calle y el Obispo de la Diócesis Monseñor Rafael Zornoza Boy.

PROCESIÓN

Casi en la totalidad de las ocasiones en las que ha procesionado, lo ha hecho formando parte del cortejo de la Virgen del Carmen. Se tiene constancia que en 1910 ya salía una sección de niños de su Archicofradía, desfilando ininterrumpidamente hasta 1929 para retornar en 1935.

Finalizada la contienda civil en nuestro país, nuevamente vuelve a procesionar con su imagen en 1945 y 1946, año tras el cual no lo volverá a hacer hasta 1950, organizando curiosamente hasta 1960 su propia procesión por la Solemnidad de la Ascensión.

Durante varios años figuraría en la procesión sacramental de la Cofradía del Prendimiento. Y por último, desde 1993 a 1998, vuelve a formar parte de la procesión de la Virgen del Carmen.

LA IMAGEN

La imagen que hasta hace poco se ha tenido como titular responde a una escultura de madera realizada en los talleres madrileños de producción en serie de José Alsina Subirá, realizada entre 1907 y 1910.

Actualmente, esta talla se utiliza para las procesiones claustrales que se celebran los segundos sábados de mes, pero la imagen fue sustituida en 2016 por otra efigie para ser vestida con ricos tejidos, realizada por el imaginero gaditano Luis González Rey. Fue bendecida el 9 de junio de 2018 por el Provincial de los Carmelitas Descalzos, Fray Miguel Márquez Calle.

Juan Zamanillo Tornay

Hermano de la Archicofradía

El grabado de la Virgen de los Desamparados

Este año queremos hacer partícipe con los cofrades gaditanos un tesoro que guarda la Hermandad de Nuestra Señora de los Desamparados. Se trata de un grabado de la Imagen de Nuestra Señora de los Desamparados publicado en nuestra ciudad en el año 1791, cuya plancha original se guarda por el Grupo Joly y que ha sido admirablemente reproducida por la Calcografía Nacional, perteneciente a la Academia de Bellas Artes de San Fernando.

La lámina consiste en una plancha de 15 x 23 cm., muy bien conservada, y reproduce la Imagen de la Santísima Virgen de los Desamparados con manto y saya bordados. Los dos niños a sus plantas, un ramo de flores en su mano derecha y el Divino Infante en su brazo izquierdo, sujetando una pequeña cruz entre sus manos.

De la cabeza de la imagen parten rayos de luz en todas direcciones cubriendo todo el fondo de la estampa, estando la imagen situada sobre un pedestal que abarca toda la figura, incluso el amplio manto.

Toda la estampa está rodeada por una orla de ornamentación rocalla que enmarca también la leyenda que hay en la parte inferior, que dice:

“Verdadero retrato de la milagrosa imagen de

Nuestra Señora de Los Desamparados que se venera en la Iglesia de San Antonio de esta ciudad de Cádiz, sacada a devoción de su fervorosa Hermandad Año de 1791. El Excelentísimo Reverendísimo Sñ. Dn. F. Ant. Fol. de Cardona Arzobispo de Valencia concede 80 días de indulgencia a quien rezare una salve delante de esta imagen y otros 40 días por el Ilustrísimo y Excelentísimo Sñ. Dn. F. Tomás del Valle Obispo de Cádiz”.

No se distingue el punzón del autor del grabado, pero desde luego, éste es de gran calidad y de alguien que no es el primero que realiza. Un grabado de esta perfección nos da idea de la pujanza y categoría de nuestra Hermandad en el siglo XVIII.

Este grabado fue el germen del Cartel de las Glorias del pasado año 2018, donde fue intención de esta Hermandad el reproducir mencionada lámina. Tal publicación no hubiera sido posible sin la colaboración del Rvdo. Padre D. Manuel de la Puente Sendón, Rector de la Iglesia de la Conversión de San Pablo de Cádiz, ya que ha sido quien nos ha cedido un precioso antiguo terno de Nuestra Señora del Sagrario de Toledo para mayor realce de Nuestra Amantísima Titular.

Diego González López
Hermandad de N^{ra} S^{ra} de los Desamparados



Archivo de la Hermandad.

Nuevos Cultos

en Honor y Gloria a Nuestra Señora de los Desamparados

En este año 2019 ha sido intención de la Hermandad de Nuestra Señora de los Desamparados el integrar, a lo largo del año, nuevos Cultos en Honor y Gloria a Nuestra Señora de los Desamparados.

Es por ello, que el pasado sábado 2 de febrero la Real Parroquia Castrense del Santo Ángel Custodio y esta Hermandad celebraron la Festividad de la Presentación de Jesús en el Templo, estando la Bendita Imagen de Nuestra Señora de los Desamparados expuesta en Solemne y Devoto Besamano en la Iglesia de Santa Catalina. Tal montaje fue dedicado al Centenario de la Consagración de España al Sagrado Corazón de Jesús. Asimismo, la Santa Misa comenzó con la Bendición de las Candelas a los pies de Nuestra Señora de los Desamparados, ocupando la Sagrada Cátedra el Párroco Castrense, el Reverendo Padre D. César Claudio Sarmiento González.

Al mismo tiempo, no es de extrañar que el Arzobispo de Valencia concediera indulgencias a los devotos de Nuestra Virgen porque la Hermandad se constituyó en recuerdo y veneración



Foto: José Antonio Sánchez García.

de la Patrona del Turia. Por eso, durante mencionada Santa Misa se bendijo una antigua Imagen Vicaria de Nuestra Señora de los Desamparados, reproducción a pequeña escala de la Virgen de los Desamparados de Valencia, realizada en plata y donada por un grupo de Hermanos. La adquisición de la misma ha sido gestionada y tramitada por la empresa de antigüedades ALPIGRA. Asimismo, la restauración



Archivo de la Hermandad.

ha sido llevada a cabo por el orfebre sevillano Jesús Domínguez que completó con la peana y atributos de los que carecía.

Respecto a los Cultos externos, además de la tradicional Solemne Procesión de Alabanza que tendrá lugar el sábado 1 de junio desde la Parroquia de San Antonio de Cádiz, la Hermandad y la Parroquia ha tenido a bien celebrar en el tiempo litúrgico de Adviento un Rosario Público con la Imagen de Nuestra de los Desamparados.

Todo este compendio de Cultos tantos internos y externos en Honor y Gloria al Santísimo Sacramento del Altar y a Nuestra Señora de los Desamparados junto con la implicación en los numerosos actos que se desarrollan en la Real Parroquia Castrense del Santo Ángel Custodio hacen que la Hermandad esté viva durante todo el año.

Entrevista a Luis Rivero

Pregonero de las Hermandades de Gloria 2019

No todos los días, una persona tiene la oportunidad de tener enfrente al primer Hermano Mayor de la historia de una hermandad gaditana y hermano fundador de la misma ¿Qué te impulsó a dar el paso para fundar una nueva hermandad en los tiempos que corrían? ¿Y, por qué en Extramuros?

- Fundar una nueva Hermandad es uno de esos sueños que los jóvenes cofrades suelen tener entre sus ilusiones. Realmente creo que estuve en el lugar adecuado en el momento adecuado. Varias personas coincidimos por diversas circunstancias en el entorno de las pastorales juveniles salesianas, a la que llega el Padre José Antonio Perdígones, a partir

de ahí, todos soñadores y confiados en un proyecto en el que creíamos. El resto, ya es historia.

Precisamente este año se cumplen 10 años de la primer salida de Nuestro Padre Jesús Despojado de sus vestiduras, ¿qué os llevó a elegir como imaginero al cordobés, el Sr. Romero Zafra?

- Esa decisión se tomó tras viajar a Córdoba y conocerlo personalmente. Cuando el proyecto de la Hermandad va hacia delante, al plantear quién podría ser el imaginero, pensamos en varias cuestiones: alguien que no tuviera imágenes en nuestra ciudad, que tuviera ya cierta trayectoria que le avalara y, cuyas imáge-



nes creyéramos que podían cumplir con lo que deseábamos. Fuimos un grupo de hermanos fundadores a hablar con él, y realmente vinimos convencidos.

¿Tienes pensamiento de volver a presentarte a Hermano Mayor?

- Ahora no es algo que me plantee. Pero no es algo que descarte tampoco.

¿Cómo fueron tus inicios como cofrade?

- Mis inicios fueron en la Hermandad del Prendimiento, de la que sigo siendo hermano. Continué como cofrade de la Hermandad del Carmen.

Este año 2019, has sido nombrado pregonero de la Semana Santa de Puerto Real, ¿cómo lo hace Luis Rivero para compaginar y escribir varios pregones dentro de un mismo periodo de tiempo?

- Es complicado pero, reconozco que me siento a gusto escribiendo pregones y, me parece una oportunidad fantástica poder expresarte ante un grupo de personas que están dispuestas a escucharte. La forma de hacerlo es contando con la colaboración de tu familia, porque esto les resta mucho tiempo.

¿Te inspira como base en tus pregones Nuestro Padre Jesús Despojado de sus vestiduras, o es la Virgen del Carmen?

¿Tienes algún lugar preferido para escribir?



■ Evidentemente el Señor del Amor siempre está presente al igual que la Virgen del Carmen, pero intento centrarme en cada pregón para que realmente se pregone sobre lo que se pide. De todas formas, mis vivencias personales son fundamentales para cualquier pregón planteado.

No tengo un lugar preferido para escribir. Donde el día y mis hijos pequeños me dejen hueco.

Cuando me siento con un pregonero, siempre le realizo la misma pregunta, ¿cómo surgen ideas novedosas para seguir saliendo pregones bonitos?

■ Siempre creo que no se me va a ocurrir nada pero, ahí viene lo de estar a gusto... Empiezo a escribir y surgen las ideas, surge la forma de decirlas, surge la forma de plantearlas... Supongo que algún día me repetiré o se me agitarán las ideas pero hoy por hoy, creo que puedo aportar mucho todavía.

¿Te ves algún año en un atril en la casa de los ladrillos coloraos, pero no cantando tangos a Cádiz, sino dando un pregón?

■ Me veo, pero con cautela. Creo que hay muchas personas capacitadas para ello y, si algún día llega, debo estar a la altura.

ra. Es uno de esos sueños que me gustaría cumplir.

¿Cómo te sentiste al recibir la llamada de Juan Carlos Jurado informándote de que serías el próximo pregonero de las Hermandades de Glorias de tu ciudad?

■ Pues estuve nervioso desde que me llamó hasta que hablamos personalmente. Me pareció una propuesta complicada pero motivadora. Creo que las Hermandades de Gloria realizan un gran esfuerzo en nuestra ciudad y gozamos de imágenes con una devoción impresionante. No podía decir que no.

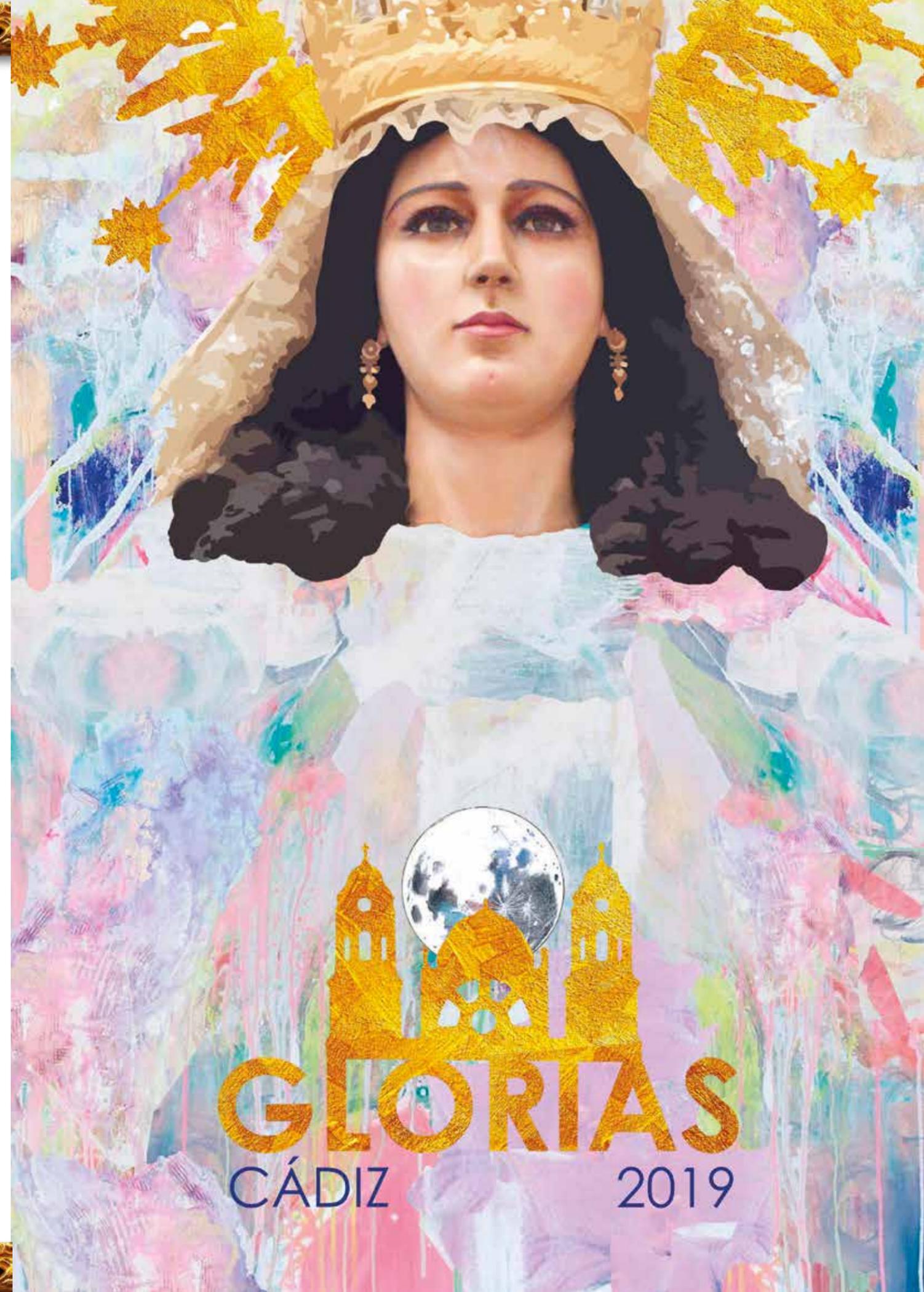
¿Qué significa para ti poder dar este pregón en la Iglesia del Carmen?

■ El lugar deseado. Soy hermano de la Hermandad, dirijo el Coro del Carmen desde hace más de 20 años, compuse su himno de Coronación... Va a ser emocionante para mí pregonar junto a ella.

¿Cómo será el pregón de Luis Rivero el próximo 4 de mayo?

■ Un pregón que intentará llegar al alma de cuantos vayan a escucharlo. Pregonar las Glorias de Cádiz, exige estar a la altura de las mismas y no será sencillo.

*Carmen Maestre Verdulla
Consejera de las
Hermandades de Gloria*



Los Símbolos Pastoreños

Desde que el capuchino Fray Isidoro de Sevilla, presentara al Pueblo de Dios a la Santísima Virgen como Pastora, siempre le han acompañado unos símbolos propios de su oficio, más otros que por lógica del oficio del pastoreo se le han ido añadiendo, siempre buscando una simbología, que trascienda del puro efecto estético o iconográfico. En esta ocasión nos detendremos, en estos atributos Pastoreños, que si bien nos acercan al oficio de Pastora de la Virgen, posiblemente no somos conscientes del profundo significado que encierran.

El primero que más nos llama la atención, es el cayado de Pastora. Bastón con el que la Pastora se ayuda para dirigir a sus ovejas, y para apoyarse en los caminos difíciles, o cuando el cansancio acusa. La zona curva de su extremo superior, es usada a modo de gancho, para poder atraer a las ovejas, ante cualquier peligro. Son muchas las culturas, como la egipcia y griega, que desde antiguo reconocen la simbología de este atributo, el cual fue evolucionado hasta convertirse en cetro de dignidad para sus reyes. En el Antiguo Testamento, en el Éxodo, se muestra como instrumento por el cual actúa Dios,

para dirigir a su pueblo hacia la libertad. En la actualidad en nuestra Iglesia, este cayado, también llamado báculo, es utilizado por el Papa y los Obispos, como símbolo de su misión pastoral. Es por todo ello, que en el humilde bastón de la Pastora, podemos ver el poderío de su realeza



y el bien hacer en la guía de sus ovejas, además de la fuerza y la confianza en Dios, que es nuestro apoyo.

Para poder proteger a sus ovejas, la Pastora necesita no perderlas nunca de su vista. Esto nos lleva al segundo de los atributos más significativos de la Pastora, el sombrero pastoril, el cual no es un lujo, pues salva a la Pastora del deslumbramiento del sol, de la lluvia y del viento, así como del fatigante calor, favoreciendo su constante vigilancia. Podemos simbolizar en su sombrero la protección que la Virgen María recibe del Espíritu Santo, el cual la cubre y hace que pueda desarrollar sus dones, al servicio de Dios, en su eterno sí.

Las ovejas forman parte indivisible de la iconografía Pastoreña, puesto que no es concebible, un pastor sin sus ovejas. Representa al pueblo de Dios, a todos nosotros, y es muy variada la representación de las mismas: dóciles, alegres, mansas, testarudas, voluntariosas, orgullosas, perdidas... En la comunidad del Rebaño de María gusta identificar en las ovejas, los diferentes niveles que podemos llegar a experimentar en nuestra fe, según la cercanía que tenga la oveja con la santísima Virgen, y así podemos representar, a la alejada de la voz de Jesucristo, la ascética en proceso purificador de su alma, y la mística en unión con la divinidad.

Portadas por las ovejas se presenta el siguiente símbolo. Son las rosas que las ovejas



entregan a la Bendita Pastora, símbolos del avemaría con que la invocamos. Cada avemaría es una rosa que obsequiamos a nuestra Celestial Pastora. Es por eso que a la Pastora se le adorna en su pelo y sombrero con rosas y flores, además de llevar ramilletes en sus manos, símbolos del amor que le tenemos y de nuestras oraciones como intercesora universal.

La imagen de María, Madre del Divino Pastor, apareció en visión bajo un árbol frondoso, todos los pastores se sientan a descansar, sin embargo están pendientes de su rebaño y no de-



bién el remedio de los males de sus ovejas, representado en las granadas. Por el color de su jugo, parecido a la sangre, en la iconografía cristiana las granadas se han convertido en símbolo del martirio de Cristo, martirio fructífero como su fruto, lleno de semillas. Además su dura piel, se la tiene como la propia representación de la Iglesia que bajo su manto acoge y protege la sangre de Cristo, capaz de sanarnos.

El último elemento del que hablaremos, sin llegar a ser muy expandido, en nuestra hermandad le damos un significado muy especial y cercano. Son los broches con forma de insectos del campo. Lo normal de la estancia en el campo, es que en la ropa de la Santísima Virgen, se posaran diversos insectos (mariposas, libélulas, arañas) insectos que ella respeta y conserva como criaturas de Dios,

buscando la similitud al amor de San Francisco de Asís por la obra de Dios. Se pueden dar muchos otros símbolos, que nuestra hermandad no tiene la tradición de mostrar, como la roca donde se asienta la Virgen, símbolo de la firmeza, o las sandalias símbolos del peregrinar. Pero la intención de lo expuesto es ayudarlos a contemplar la iconografía de la Madre del Buen Pastor en toda su magnitud, sabiendo que en cada detalle, queremos representar mucho más que un simple detalle estético.

Se pueden dar muchos otros símbolos, que nuestra hermandad no tiene la tradición de mostrar, como la roca donde se asienta la Virgen, símbolo de la firmeza, o las sandalias símbolos del peregrinar. Pero la intención de lo expuesto es ayudarlos a contemplar la iconografía de la Madre del Buen Pastor en toda su magnitud, sabiendo que en cada detalle, queremos representar mucho más que un simple detalle estético.

buscando la similitud al amor de San Francisco de Asís por la obra de Dios.

Se pueden dar muchos otros símbolos, que nuestra hermandad no tiene la tradición de mostrar, como la roca donde se asienta la Virgen, símbolo de la firmeza, o las sandalias símbolos del peregrinar. Pero la intención de lo expuesto es ayudarlos a contemplar la iconografía de la Madre del Buen Pastor en toda su magnitud, sabiendo que en cada detalle, queremos representar mucho más que un simple detalle estético.

Gonzalo Carrillo Vázquez

Hermano Mayor

Bodas de Plata de la Carreta del Simpecado Gaditano

Corría el año 1991 cuando el que os habla diseñó la actual Carreta de plata del Simpecado de la Hermandad del Rocío de Cádiz. No fue una cosa de la noche a la mañana como es natural. Después de varios dibujos, ideas, etc., se fue forjando el diseño.

Nadie me lo encargó, lo hice yo porque quería para mi Simpecado una excepcional carreta que lo portara, ya que la que tenía era de madera pintada de blanco, pequeña para el Simpecado, y además estaba en muy mal estado debido a los años que ya tenía, pues anteriormente fue de las Hermandades de Ayamonte y luego de Madrid, de la cual nos llegó a nosotros.

Presenté el diseño a la Junta de Gobierno, que lo aceptó y lo encargó a Orfebrería Villarreal de Sevilla su ejecución, la cual, evidentemente, sería a lo largo de muchos años, debido a lo costoso del proyecto.

Llegaron las vísperas de la Romería del año 1994 y se estrenó la nueva Carreta. Venía en su primera fase: cajón, varales lisos y preplateados, y techos en estructura de madera.

Y a partir de aquí esta Carreta se llevó once años en los que no estrenó nada. No fue hasta el año 2005, que estrenó la capilla frontal con San José que donó el coro de la Hermandad. Y así, poquito a poco, desde



ese año, se fueron estrenando piezas; arco triunfal, arco trasero, arcos laterales, las jarras de azucenas, las bambalinas de redes, anclas y campanillas, jarras para flores, Virgen del Rosario que preside el frente, candelabros de esquina, coronillas... y así hasta este año, que pretendemos que se estrene el asta y peana del Bendito Simpecado.

Hay que dejar muy claro que todo lo que se le ha hecho a esta Carreta es fruto de donativos de herma-



nos y devotos que colaboran para tan fin, ya que la Hermandad por sí misma, no podría afrontar este proyecto.

Han pasado veinticinco años y todavía sigue en construcción, y muchísimos años más quedan para terminarla, pues faltan muchas piezas del proyecto por realizar, algunas de las cuales se van simplificando comparado con el proyecto original, debido a su alto coste y al reducido número de hermanos y devotos que aportan sus donativos.

Pero bueno, mientras se tengan ganas e ilusión, seguiremos trabajando en este ilusionante proyecto para algún día ver terminado este magnífico joyero de playa que porta la joya más preciada de nuestra Hermandad, su Bendito Simpecado.

El diseño de esta Carreta es de estilo barroco, y la idea es que todo el conjunto fuera lo más gaditano posible. Sus arcos, inspirados en las yeserías del interior del Convento de Santo Domingo, las espadañas del Convento del Carmen, rematando los arcos laterales. Los



varales, emulando la balastrada de la Alameda, el repujado de los varales con conchas marinas, así como el dibujo de los respiraderos, que llevarán ángeles tritones, conchas marinas, anclas, redes, timones, dragones marinos, etc. Las bambalinas la forman redes de pesca y anclas. En definitiva, distintos elementos que recuerdan el esplendor que tuvo esta ciudad que siempre le vino del mar.

Por tanto, es la Carreta más MARINERA que va al Rocío, porque si hay una ciudad marinera sobre todas las demás, porque como bien sabemos todos, el mar la rodea prácticamente por sus cuatro costados, esa es CÁDIZ.



Manuel García Perales
Hermano Mayor de la Hermandad de
N^ª S^ª del Rocío y diseñador de la
carreta de plata de esta Hermandad.



La Esclavitud



Se constituye en una comunidad de fe en la Iglesia de Cádiz y Ceuta. Tiene por objeto procurar el mayor esplendor en los cultos dedicados a Jesucristo Nuestro Señor, en el Augusto Sacramento del Altar, especialmente cuando es conducido en procesión pública, o es llevado a los enfermos, haciendo además por sí misma cuando le es posible, para rendirle un culto fervoroso, demostrándole su

amor y gratitud, por el singular beneficio que nos hace al quedarse con nosotros Sacramentado hasta la consumación de los siglos.

Tiene también por objeto, como la segunda parte de su título indica, hacer cuantos sufragios pueda por las Benditas Ánimas del Purgatorio.

El fin de esta Esclavitud no es otro que la santificación propia o de cada uno de los esclavos/as, pues ese y no otro, es el principal motivo que

indujo a Jesucristo a instituir este Sacramento del Amor, para enseñarnos a amarle y a amarnos mutuamente, pues el amor a Dios y al prójimo por Dios, además de ser en rigor, toda la ley, es la base y el fundamento de toda santidad.

HISTORIA

Esta Venerable Esclavitud del Santísimo Sacramento y Archicofradía de las Benditas Ánimas del Purgatorio, fueron fundadas en unión y hermandad, en la Santa y Apostólica Iglesia Catedral de esta Muy Noble, Muy Leal y Muy Heroica ciudad de Cádiz, en el año 1.559, y agregada a la Archicofradía del Santísimo Sacramento, establecida en la Basílica del Príncipe de los Apóstoles de Roma, por gracia y concesión que hizo el Eminentísimo Monseñor Selpión, Cardenal Burguense, del Título de San Crisógono, Presbítero Protector de dicha Archicofradía, en virtud de autorización que obtuvo del Santo Pontífice.

JUEVES EUCARÍSTICO Y VIERNES DE ADORACIÓN

Todos los jueves del año, Comenzamos con la Eucaristía a las 19:30 horas, y a continuación, a las 20:00 horas aprox., "Exposición, Adoración, Bendición y Reserva del Santísimo Sacramento", finalizando a las 20:45 horas aprox.

Una vez terminada la misa, se expone el Santísimo y se inicia con la SALMODIA, recitando los salmos de forma alterna por todos los fieles, primero los del ala izquierda de la Iglesia y luego



los del derecho. Después, se hace lectura de un texto evangélico, que da paso a la Homilía del Celebrante. Seguidamente se rezan las preces, terminando con la Bendición Eucarística, Alabanzas de Desagravio y Reserva del Santísimo, que en procesión por el interior de la Iglesia, es acompañado por todos los asistentes entonando cantos eucarísticos hasta la Capilla del Sagrario.

Además todos los VIERNES del año (excepto verano y días festivos) tenemos exposición del Santísimo y turnos de vela desde las 9:30 h. hasta las 13.00 h., terminando con la Bendición y reserva.

"Alabado sea el Santísimo Sacramento"

Fernando González Pérez
Hermano Mayor

Nuestros Santos Patronos



Anónimo, fins. s. XVII: Patronos de la fachada del ayuntamiento (fotografía: Fabián Pérez)

Desde la segunda mitad del siglo XVI, tuvo lugar en Castilla un fenómeno de especial interés, fruto de la influencia italiana que empezaba a infiltrarse en la península. Se trata de la aparición de un sentimiento de identidad local, por el que las ciudades comenzaban a pugnar unas con otras para ver cuál era más antigua, cuál tenía más grandezas o cuál había dado a luz a más importantes personajes. Es ahora, por ejemplo, cuando en nuestro entorno comienzan a publicarse los estudios que justificaban

cómo Hércules fundó aquellas poblaciones cuya historia se perdía en el tiempo. Como consecuencia de esta creación de un orgullo local -y por la posterior aplicación de los decretos aprobados en el Concilio de Trento-, surgió la noción del patronazgo, por la que cada ciudad escogía, de entre todos los mártires relacionados con ella, a algunos en particular para implorarles como especiales protectores. Sevilla no dudó en 1563 en otorgarle este distintivo a Santa Justa y Rufina, más aún tras atribuírsele el milagro de evitar el derrumbe de la



Alonso Martínez, c. 1647: San Servando, retablo mayor de la parroquia de Santa Cruz (fotografía: Lorenzo Alonso).

Giralda en el terremoto de 1504. En Málaga, el cabildo catedralicio se sumó desde 1569 a celebrar las fiestas de San Ciriaco y Santa Paula, a quienes la ciudad profesaba especial devoción desde finales de la centuria anterior. Córdoba hacía lo propio cuando se hallaron en 1575 en la iglesia de San

Pedro los restos de San Acisclo y Santa Victoria. Pero ¿qué ocurría en Cádiz?

El toledano Agustín de Orozco, almorjefe de las aduanas e historiador que se asentó en nuestra ciudad, en un tardío 1598 se lamentaba de no conocer “por ninguna historia profana o divina” a ningún varón santo nacido en Cádiz, aunque tanto él como el cabildo se hubieran afanado en hallarlo. “A falta de modelos -sigue diciendo el cronista- pondré aquí el martirio que en esta isla padecieron los gloriosos santos Servando y Germano, a los cuales fuera mucha razón que esta ciudad hubiera tomado por abogados y patronos”. Más aún, en 1610, el racionero de la Catedral Suárez de Salazar escribía que Cádiz era la ciudad más obligada en dar culto a estos mártires, y que “no solo debía hacer como otras ciudades -esto es, darle culto-, sino eligirlos por sus patronos y defensores, pues hasta oy no á honrrado santo alguno con este título”. Estos argumentos debieron de calar profundamente en una ciudad que, por cierto, se sentía indefensa y ultrajada tras la catástrofe de 1596, por lo que la idea de tomar especiales protectores tendría un fácil terreno abonado, y en 1617 el cabildo municipal los proclamó oficialmente como patronos de la ciudad; Paulo V, en 1619, ratificaba el nombramiento y concedía jubileo plenísimo para el día de la fiesta de los santos, el 23 de octubre.

Antes de seguir analizando las representaciones y su iconografía, se hace necesario dar ciertas pinceladas sobre su biografía o, al menos, sobre la información que de aquella ha llegado a nosotros. Dice la tradición de su fiesta que San Servando y San Germán nacieron en la actual Mérida a finales del siglo III, y que ambos formaron parte de





Stefano Frugone, 1684: San Germán (detalles), portada de la Catedral (fotografía: Fabián Pérez).

las tropas imperiales como soldados. En un momento determinado, abrazaron el cristianismo y se dedicaron a derribar ídolos y profanar templos paganos, por lo que merecieron ser apresados por orden del pretor Viator, de la provincia Emeritense, quien quiso llevárselos con él a Mauritania. En el transcurso, estando en la diócesis gaditana, recibió órdenes de ejecutarlos, por lo que fueron degollados en este lugar. No obstante, al margen de esta historia, existen otras versiones, como la del ya citado Horozco, quien sitúa su nacimiento en la ciudad romana de Asta -cercana a la actual Jerez de la Frontera-, quizás por un intento de vincular más sus figuras al área gaditana. Otros autores igualmente defienden que fueron hijos de San Marcelo, junto a otros importantes mártires. Sea como fuere, tras su muerte, de nuevo la confusión se cierne sobre el destino de sus restos. Breviarios del siglo XVIII refieren que San Germán fue llevado a Mérida, donde se enterró junto a Santa Eulalia, mientras que su hermano se enterró en Cádiz para, posteriormente, ser trasladado a Sevilla, donde se ubicó junto a los huesos de las santas Justa y Rufina.

Esta interpretación de la vida de nuestros patronos será fundamental para la concreción de su tipo iconográfico, donde aparecerán como soldados, atados de pies y manos con cadenas y sosteniendo con una mano la cruz, símbolo de la defensa que hicieron del cristianismo, y en la contraria la palma de olivo por la que reconocemos a los personajes martirizados. Desgraciadamente, desconocemos las primeras imágenes que encargó el cabildo municipal con motivo de su designación como patronos, las cuales presidieron la procesión

que tuvieron en 1619, y que fueron destinadas a la capilla de la ciudad de la iglesia de San Juan de Dios. Al poco tiempo, se encargaron otras para guarecer a la torre del ayuntamiento de la ciudad, aunque también estas fueron quitadas de su sitio, pues las que en la actualidad vemos en la fachada del consistorio parecen ser de principios del siglo XVIII. En 1636, de nuevo el cabildo municipal solicita la hechura de dos imágenes de talla, en este caso para presidir la sala capitular alta, encargo que satisfizo Francisco de Villegas. Así, estas obras tienen un especial interés para nosotros, pues a día de hoy suponen ser las esculturas más antiguas, en las que se haya fijado su tipo iconográfico, el cual se seguirá incansablemente en sus posteriores representaciones. Estas imágenes estuvieron en la sala capitular del Ayuntamiento, hasta que en 1707 se trasladan a la iglesia de Santiago, donde se había conformado una cofradía para su culto y, pocos años más tarde, se trasladan a la iglesia del Rosario, en cuyo reta-



blo mayor siguen en la actualidad. Villegas, escultor granadino formado en el taller de Martínez Montañés, fue el principal de la ciudad durante las primeras décadas del siglo XVII, hasta que se vea desbandado con la llegada a Cádiz del artista gallego Jacinto Pimentel en 1626. En su creación, el artista refleja la formación adquirida en Sevilla, aunque también deja entrever cierto carácter de tosquedad y frialdad, que se intensifica en estas imágenes tras haber sido sometidas a alguna intervención posterior, en la que se renovarían la policromía y se sustituirían los ojos originales por otros de cristal.

Pocos años más tarde de que se concibieran estas imágenes, se firmó el contrato de realización del altar mayor de la Catedral, un proyecto que llevaba en mente desde hacía varias décadas. Se



Luisa Roldán, 1689: San Servando, Catedral de Cádiz (fotografía: Fabián Pérez)



Stefano Frugone (atrib.): Triunfo de los Patronos, c.1705 (fotografías: Fabián Pérez).



Franz Xavier Riedmayer: Santos Patronos, 1806 (fotografía: Fabián Pérez).



Anónimo, fins. s. XVII: San Germán, sacristía iglesia San Francisco (fotografía del autor).

cerraba así en 1647 su hechura con Alejandro de Saavedra, mientras que la parte escultórica quedaría a cargo de Alonso Martínez, y la policromía y estofado, de Juan Gómez Couto. En su programa iconográfico, dedicado a exaltar la sede episcopal gaditana, no podía faltar la representación de los patronos, debida en este caso a los autores arriba

los artistas que esculpieran la piedra. En ella también constaban los patronos, imágenes -como el resto de las que integraban la portada- realizadas por Stefano Frugone, y que hoy decoran diferentes partes del exterior de la Catedral nueva. En San Servando y San Germán, observamos el mismo tipo iconográfico antes visto pero con li-

reseñados. Martínez, de similar formación sevillana, muestra aquí la evolución de la escultura a mediados de la centuria, con grandes golpes de gubia y un facetado mucho más suelto, labores a las que habría que sumar el rico estofado del ropaje, no así de la encarnadura, la cual parece ser fruto de un repinte posterior.

Es a partir de estos momentos cuando empieza a instalarse en la ciudad un notable gusto por la escuela genovesa, como consecuencia del alto número de ligures que habitaban en ella. Fruto de esta aparición es el encargo, en 1684, de la portada de mármol que dignificaba la entrada lateral al primer templo diocesano, firmada en 1673 con Andrea Andreoli, quien debió de hacer el diseño y buscar a



geras variaciones, como el situar al lado de los pies un casco con penacho de plumas, símbolo de su carácter militar. Pocos años más tarde, a comienzos del siglo XVIII, también se recurrió a Andreoli para que realizara los dos triunfos que la corporación municipal decidió levantar en honor de los patronos, cuya fisonomía es muy similar a la de las imágenes de Frugone.

No obstante, si hubiéramos de nombrar un hito en la producción de sus representaciones, sin duda tendríamos que escoger las que Luisa Roldán realizó en 1689 para el cabildo civil de la ciudad, quien se las solicitó con la idea de que procesionaran en el cortejo del Corpus Christi. De este encargo deducimos el prestigio con el que debió de asentarse Luisa Roldán en la ciudad, pues le llegó el mismo año Emporio de el Orbe. Cádiz Ilustrada, de 1696, donde se les repre-

senta como dos soldados contemporáneos; sin duda, el hecho de que el grabado se realizara por un artista de Ámsterdam lo haría escaparse del fuerte influjo que ejercían estas esculturas.

En el siglo XVIII seguimos viéndolos en varias de

las empresas artísticas que se proyectan. Aparecen, por ejemplo, en el retablo que levantó la Esclavitud del Santísimo Sacramento en la iglesia de San Lorenzo, obras vinculadas con la escuela genovesa de escultura. También, en el mayor de



Anónimo holandés: Frontispicio del libro "Cádiz ilustrada", 1696.

la capilla de la Divina Pastora, obras de pequeño formato realizadas por Benito de Hita y Castillo, por poner dos ejemplos cercanos de las dos escuelas entre las que se movió la clientela gaditana en esta centuria. Con una devoción ya asentada en la ciudad, ocurrieron a finales de este siglo dos acontecimientos de especial importancia en la diócesis en relación con los patronos. En 1779, en mitad de unas obras que se estaban llevando a cabo en la ermita de la Virgen de la Oliva de Vejer de la Frontera, se halló un pedestal romano que, reutilizado en el siglo VI, afirmaba haber contenido las reliquias de San Servando, San Germán y Santa Rufina, entre otros. El obispo Juan Miguel Servera determinó que varios diputados se personaran en el lugar para su reconocimiento, y el arquitecto Torcuato Cayón realizó un dibujo de la pieza que aún se conserva. Pocos años más tarde, en el 1800, ocurrió algo similar en Alcalá de los Gazules. Un pastor encontró otro pedestal cuya inscripción, fechada en el 622, decía marcar el sitio en el que se encontraban algunas reliquias de ambos patronos, San Saturio, Santa Justa y Rufina y San Juan Bautista. En este caso, el arquitecto que acudió fue Pedro Ángel Albisu, quien decidió realizar una excavación en aquel mismo lugar. Halló un edificio de planta basilical con tres naves y ábsides, y los huesos que allí aparecieron se depositaron en la iglesia de San Jorge de Alcalá, donde a día de hoy siguen. En el yacimiento, se levantó una ermita que conmemorara el hallazgo, pero ésta desapareció a finales de dicha centuria debido a la dificultad que conllevaba la autentificación de los restos, hasta que aquel entorno cayó en el olvido. Sea como fuere, lo cierto es que estos descubrimientos habrían supuesto un fuerte acicate para la designación de los santos Servando y Germán como patronos, si se hubieran conocido a finales del siglo XVI y principios del siglo XVII. Algunos hitos más jalonaron la devoción a estos mártires, como la colocación en 1830 de

una columna conmemorativa en un cerro cercano a la ciudad de San Fernando, en donde una tradición local defendía que hallaron la muerte ambos hermanos. En 1880, se levantó una ermita en el mismo lugar, pero en 1942 fue derribada por su alto grado de deterioro, y se construyó en un emplazamiento más cercano a la población, donde sigue estando en la actualidad.

Su devoción se perpetuó de una forma u otra, pero siempre acudiendo a las mismas fuentes de representación: las imágenes realizadas por Luisa Roldán, y pocos son los autores que se atrevieron a desafiar esta ortodoxia. Baste pensar en el cuadro que realiza Franz Xavier Riedmayer para la Catedral, obra recientemente restaurada, en la que plasma estas mismas esculturas; eso sí, con sus relicarios colgando del cuello, tal y como sucedía hasta mediados del siglo XX, cuando se les removió. Únicamente, en algunos ejemplos puntuales posteriores observamos una adaptación de la iconografía a los nuevos estilos artísticos. Alejandro Ferrant, en 1862, pintaba un martirio de los santos en el que, siendo degollados, se ve su alma subir a los cielos, participando así de los gustos propios del género de pintura de historia.

Estos epílogos nos muestran, ante todo, un esfuerzo por adaptar una iconografía ya asentada a los nuevos criterios estéticos, algo siempre difícil, pues el pueblo nunca se llegó a desvincular de los modelos barrocos y, mucho menos, a sentir estas últimas imágenes como iconos de su devoción. En segundo lugar, un interés por parte de la clientela gaditana de renovar la representación y que la historia de los mártires no cayera en olvido, de manera que, aunque puntual, las nuevas generaciones siguieran creando y conformando obras artísticas que engrandecieran su acervo.

Carlos Maura Alarcón

Graduado en Historia del Arte y Máster en Patrimonio Artístico Andaluz y su proyección iberoamericana

Semblanzas de Merced y Cádiz

A lo largo del pasado año, concluyendo en enero del presente, se ha conmemorado el ochocientos aniversario de la fundación de la Orden Mercedaria. Así, el 10 de agosto del año 1218, en el Hospital de Santa Eulalia de Barcelona, con la participación del rey Jaime I de Aragón y en presencia del obispo de la ciudad, San Pedro Nolasco funda la Orden, confirmada por el Papa Gregorio IX el 17 de enero de 1235. Previamente, en la noche del 1 al 2 de agosto de 1218, la Virgen María se había aparecido, rodeada de Ángeles, a San Pedro Nolasco, dejando un mensaje dirigido a que fundase una Orden cuya finalidad fuese la redención de los cautivos cristianos.

No podemos olvidar el contexto de la época, en la que numerosos cristianos eran hechos cautivos por los caudillos musulmanes del centro y sur de la península, con un claro peligro de que perdieran la fe. Por ello, la obra mercedaria se dirigió, con la ayuda de Nuestra Madre de la Merced, a liberar a estos rehenes. Para ello asumieron lo que se conoce como el "cuarto voto", quedar en rehenes si fuese necesario para salvar la vida y la fe del cristiano cautivo. No fueron pocos los frailes mercedarios que siguiendo dicho voto, cuando se agotaba el dinero para resca-



tar cautivos, se quedaban como rehenes a cambio de la liberación de otro cristiano. Éste fue el caso de San Ramón Nonato, quien durante su periodo de cautiverio fue martirizado, siendo sus labios atravesados para ponerle un cerrojo que le impidiese predicar la fe cristiana.

Desde sus inicios, el título de "Redentora de cautivos" acompaña a Nuestra Madre de la Merced, y es la razón por la que la imagen titular de la nuestra Archicofradía se ve acompañada de dos pequeños esclavos a quienes acaba de liberar de sus cadenas. Y en su gaditano altar, presidiendo el retablo mayor

de la Parroquia, se encuentra rodeada de los dos santos señalados anteriormente, San Pedro Nolasco y San Ramón Nonato.

En los siguientes siglos, la Orden Mercedaria se extendió por toda España, incluyendo Andalucía, para posteriormente ser de las primeras órdenes que se implantan en América. Probablemente esa sería una de las razones que trajese a la Orden a nuestra ciudad de Cádiz, donde inicialmente se establecería en la hoy desaparecida Ermita de San Roque, para posteriormente, a partir del 10 de marzo de 1629, iniciar la construcción de la Iglesia y



Convento de Nuestra Señora de la Merced. Esa vinculación de nuestro templo con el continente americano se manifiesta con la presencia en ella de la imagen conocida como "La Peregrina de Quito", la cual había sido un regalo del Emperador Carlos V a dicha ciudad, viajando constantemente para recaudar donativos que ayudasen a levantar el convento de El Tejar de Quito. Eran constantes los viajes a España de "La Peregrina", hasta que finalmente se quedó en nuestro templo.

Y establecida la Orden Mercedaria en Cádiz, fue surgiendo el amor y devoción de esta ciudad hacia la Virgen de la Merced. En esas circunstancias, esta Esclavitud de la Merced fue fundada el día 23 de octubre de 1776 por el M.R. Padre Fray Ambrosio de San Cayetano, Provincial de Andalucía, y agregada a la Archicofradía o Primera Esclavitud de Roma, de la Celeste, Real y Militar Orden de Nuestra Señora de la Merced, Redención de Cautivos Cristianos, por Decreto de 5 de noviembre del mismo año, dado en Madrid por el M.R. Padre Vicario General de los Descalzos, Fray Juan Antonio de la Virgen. Las primitivas Reglas y Constituciones fueron aprobadas por el M.R. Padre General de la Orden, Fray Miguel Ramón de San José el 13 de septiembre de 1777 y por el Juez Eclesiástico del Obispado de Cádiz, D. José Muñoz y Razo, Provisor y Vicario General, el 22 de octubre del citado año 1777. Hoy en día, esta Archicofradía se rige por los Estatutos acordados en Cabildo de 5 de marzo de 2016 y aprobados por el Decreto de 11 de abril de 2018 dictado por S.E.R. el Obispo de Cádiz y Ceuta D. Rafael Zornoza Boy, siempre según las disposiciones de la normativa canónica.



Desgraciadamente, tanto la Iglesia como la Archicofradía han sufrido las vicisitudes históricas de los siglos XIX y XX en España. El primer golpe lo sufrió tras el decreto desamortizador de Mendizábal, que provocó la exclaustración de los mercedarios, de modo que la iglesia pasó a estar regida por un capellán. Más tarde, en 1869 se ordenó el derribo del convento, que se había mantenido como fábrica

durante algunos años, y en 1873 el Ayuntamiento, mediante sendas declaraciones del 13 y 29 de junio se incautaba del templo y ordenaba la venta de sus enseres. Ello provocó que la imagen de Nuestra Madre se trasladase a la iglesia de San Agustín, regresando en 1875. Entonces se abre un periodo de recuperación de la iglesia, que es rehabilitada a instancias del entonces obispo de Cádiz, Fray Tomás del Valle, y finalmente es declarada parroquia en 1935. También en dicho periodo, y a instancias de quien fuese alcalde D. Adolfo de Castro y Rossi, el Ayuntamiento de Cádiz nombraba a la Virgen de la Merced como copatrona de Cádiz.

Sin embargo, la recuperación de la iglesia y la de-

voción a Nuestra Madre se vio truncada en marzo de 1936, cuando el templo fue saqueado y completamente incendiado, junto con todas sus imágenes y archivos, incluidos los de la Archicofradía. Ello supuso una gran pérdida no sólo desde el punto de vista religioso y devocional, sino también desde el histórico, material y artístico. Se ha privado a Cádiz de poder seguir contemplando imágenes, retablos y pintura de grandísimo valor a las que se han referido autores a lo largo de los años. Se consumió en las llamas la Comendadora de Quito de la que hemos escrito antes; también el denominado "Cristo de Sopranis", titular inicial de la Cofradía del Santísimo Cristo del Perdón; y otras imágenes atribuidas



a distintos autores, destacando entre ellos José de Arce. También se perdió para siempre la imagen titular originaria de la Archicofradía, la de Nuestra Señora de la Merced, y casi todos sus enseres y archivos, de los que prácticamente solo se salvaron los que estaban depositados en otros lugares, como los que año a año se venían depositando en el vecino Convento de Santa María para su custodia por las monjas concepcionistas debido a la escasez de espacios en la Parroquia tras el derribo del convento.

La sinrazón ocurrida en ese año, y de la que tampoco se salvaron numerosos templos en nuestro entorno, no nos ha de hacer decaer en nuestro empeño como cofrades de dar testimonio de Cristo. Así, al igual que en los años posteriores a la quema de la iglesia se produjo su sencilla reconstrucción y la talla de una nueva imagen de la Virgen de la Merced por el escultor Luis Jiménez, nos corresponde como cristianos seguir los pasos de Cristo guiados por Nuestra Madre, del mismo modo que hicieron los primeros mercedarios y otros numerosos religiosos diocesanos y de distintas órdenes. Es cierto que hoy en día no se aprecia la esclavitud en los mismos términos que cuando se fundó la Orden Mercedaria, pero la Virgen de la Merced sigue acompañando a los relacionados con las Instituciones Penitenciarias como patrona de las mismas. De hecho, una primera talla de nuestra imagen realizada con posterioridad a la quema y anterior a la de Luis Jiménez fue donada por esta Archicofradía a la capilla de la prisión de Cádiz.

Hoy en día existen distintas formas de esclavitud, derivadas de las drogas, la falta de educación, de trabajo, de oportunidades, o la simple soledad, y en todas ellas podemos solicitar el amparo de la Virgen

de la Merced para superarlas. Y en esa labor debemos ayudarla, ofreciendo posibilidades de libertad a los que tengan complicado acceder a ella, ya que es fin propio de esta Archicofradía fomentar la acción evangelizadora y pastoral y promover la justicia, la caridad y la solidaridad, como signos de identidad de la Iglesia, así como el principal y específico de promover el culto a Nuestro Señor, el Santísimo Sacramento, a la Santísima Madre la Virgen María y a los Santos, teniendo especial interés en el correspondiente a Nuestra Señora de la Merced y Nuestro Padre Jesús Nazareno de la Obediencia.

Aprovechamos para recordar un párrafo extraído de nuestras Reglas aprobadas mediante Decreto de 10 de junio de 1931 dictado por S. E. Rvdm. Obispo de Cádiz y Administrador de Ceuta D. Marcial López Criado. Estas reglas son de los pocos documentos históricos de la Archicofradía que se han podido recuperar después de la quema y saqueo de la iglesia de la Merced. "Ha sido siempre esta Real Esclavitud más ilustre que la libertad más noble, por serle de una Madre a quien el espíritu más levantado venera como Reina y es humilde reconocer como Señora y Madre. Nunca emeró tan rica de los mejores bienes que en este tiempo puede gozar aún más allá de la vida abundante de gracia y en el tesoro de la Iglesia, debido a las muchas indulgencias y privilegios de que goza, concedidos por el Sumo Pontífice, a los Esclavos de la Celeste, Real y Militar Esclavitud de la Merced, que trajeron su sagrado Escapulario cuya milagrosa y prodigiosa Imagen veneramos por preciosa reliquia sus devotos".

Jesús Fernández Guerrero

Hermano Mayor

Beato Fray Diego José de Cádiz

Capuchino, misionero y santo; tres palabras que marcaron la vida de nuestro ilustre Fray Diego.

José Francisco López-Caamaño y García Pérez, nace en Cádiz, en la calle Bendición de Dios, el 30 de marzo de 1743. Admitido al noviciado de los Hermanos Menores Capuchinos de Sevilla, donde profesa el 31 de marzo de 1759, toma el nombre de Diego José de Cádiz. Fue un gran apóstol de la Divina Pastora, mereciendo ser llamado "el segundo padre de la devoción". Se ordena como sacerdote en Carmona a los 23 años de edad, y es en el Convento de Capuchinos de Ubrique donde aprende el Ministerio de la Palabra.

Fray Diego José comenzó en 1771 las Misiones Itinerantes Populares Capuchinas encaminadas a la reforma de las costumbres. Además de las instrucciones doctrinales y del sermón moral, impartía conferencias especializadas a los niños, jóvenes, hombres y mujeres. Fomentaba la religiosidad popular celebrando procesiones de penitencia y rosarios públicos. Tal energía apostólica derrochaba que se le llegó a llamar el segundo Apóstol San Pablo.

Recorrió durante su vida, a pie, prácticamente



toda la geografía española. Se contaban por miles las personas que iban a escuchar sus sermones. En Sevilla se le permitió usar el púlpito que se encuentra en el Patio de los Naranjos de la Catedral, donde habían predicado San Vicente Ferrer, San Francisco de Borja y el entonces Venerable Maestro Juan de Ávila, hoy ya santo. La Universidad de Granada le confirió los grados de Maestro en Artes y Doctor en Teología y Cánones.

En sus discursos se dirigió tanto a las autoridades como al pueblo. Quiso siempre ponerse al servicio de la fe y de la patria y enfrentarse a ciertas ideas de la Ilustración y a sus propagadores. Esto le trajo algunas consecuencias. Fue acusado de hablar en público contra los privilegios regalistas de la Corona y de haber injuriado a algunos personajes. Propugnó una cruzada contra los revolucionarios franceses. Su oratoria, brillante y combativa, junto a su producción escrita hacen de él uno de los autores más prolíficos de su tiempo. Marcelino Menéndez Pelayo, lo consideró la figura más representativa de la oratoria religiosa de España después de San Vicente Ferrer y San Juan de la Cruz.

Cádiz lo eligió como su Capellán Mayor y decretó, para memoria de su misión en la ciudad en el año 1776, colocar un



cuadro con la Beatísima Trinidad en la Plaza de San Antonio, en el mismo sitio donde predicaba.

Los hagiógrafos del Padre Cádiz, como lo llamaban, refieren tres milagros realizados en esta su ciudad.

Paseando por la Plaza de la Catedral cayó un albañil de un andamio y Fray Diego extendió su mano deslizándose suavemente el cuerpo hasta caer al suelo sin hacerse daño.

En otra ocasión, en la misma plaza, pasó junto a él un sacerdote que iba a administrar el viático a un enfermo y Fray Diego no se quitó la capucha. Le llamó la atención un acólito a lo que contestó: "dile al padre que el copón está vacío" lo cual se comprobó seguidamente.

Predicando en la Plaza de San Antonio comenzó a llover en toda la ciudad menos en la referida plaza.

Murió en Ronda el 24 de marzo de 1801 a los casi 58 años de edad.

El Papa León XIII lo beatificó en 1894. La ciudad de Cádiz mostró gran cariño y devoción a su "único santo" en aquellos momentos.



El Obispo Don José María Rancés y Villanueva impulsó la construcción de una capilla en su casa natal pero respetando el cuarto donde nació. Dicha habitación fue conservada con sumo celo por la Madre Encarnación Carrasco Tenorio, fundadora de la Congregación de Hermanas Terciarias Franciscanas, llegando a pagar el alquiler a la dueña y cuidando que no faltaran flores en tan devoto lugar. La capilla fue construida en 1910 por el arquitecto gaditano Manuel Cabrera Latorre en estilo neogótico.

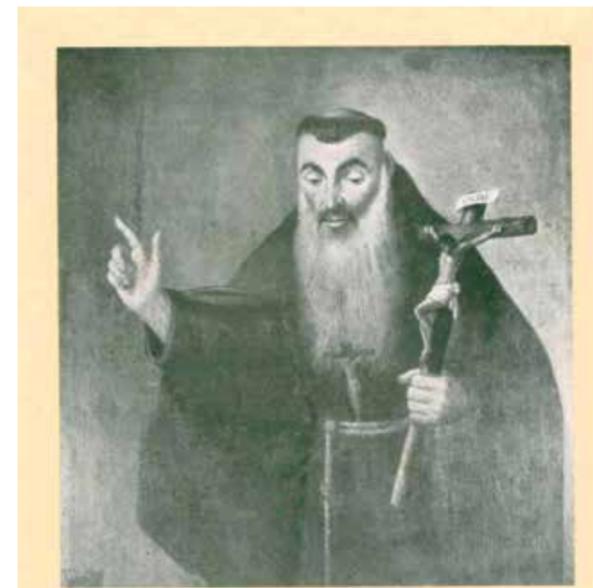
Cuenta también con una calle que lleva su nombre y una estatua en la Alameda Marqués de Comillas. La parroquia de San Antonio conserva una silla de madera que usaba para predicar desde la torre. Dentro de la Catedral hay una capilla dedicada a Fray Diego José de Cádiz con retablo neoclásico y la imagen del titular en tamaño natural obra del escultor García Alonso en 1890.

Del Colegio Mayor Universitario "Beato Diego de Cádiz" mejor no hablamos, pues recientemente fue suprimido dicho nombre tras una intencionada decisión.

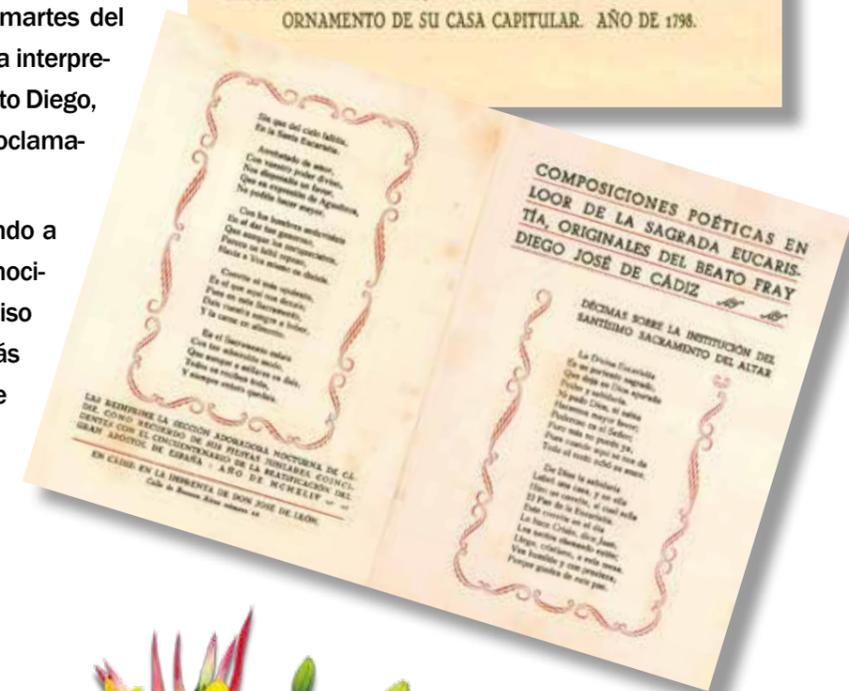
El Reverendo Padre Don Rafael Caldelas dedicó, entre otras obras, la letra que cada "martes del Beato" continúa resonando en su iglesia interpretada por sus devotos: "Porque en ti, Beato Diego, Dios ha puesto Su Espíritu, Su Poder proclamamos, Su Bondad bendecimos".

Creemos que la ciudad sigue debiendo a uno de sus más insignes hijos el reconocimiento que el propio Beato nunca quiso para sí. Esperamos y confiamos que, más pronto que tarde, se cumpla el sueño de su canonización para mayor gloria de Dios y orgullo de los gaditanos.

Manuel Jesús Robledo Pérez
Hermano de la Real Congregación y Hermandad del Prendimiento



EL M. R. P. F. DIEGO JOSÉ DE CÁDIZ, MISIONERO APOSTOLICO, NACIO EN ESTA CIUDAD EN 30 DE MARZO DE 1743. DESPUÉS DE HABER HECHO MISIONES POR TODA ESPAÑA LA HIZO EN SU PATRIA EN MARZO Y ABRIL DE 1798, AL CLERO, AL AYUNTAMIENTO, A VARIOS CUERPOS, AL PUEBLO Y A MUCHOS DE LAS IGLESIAS PROTESTANTES, A SOLICITUD DE LOS MISMOS, CON ADMIRACIÓN Y EDIFICACIÓN DE TODOS. LA CIUDAD, PARA CONSERVAR LA MEMORIA DE UN HIJO QUE LA HONRA; PARA QUE LA POSTERIDAD CONOZCA AUN POR EL SEMBLANTE AL QUE CONOCERÁ POR SU CELO, MANDÓ HACER ESTE RETRATO, Y COLOCARLO EN ESTE SITIO PARA ORNAMENTO DE SU CASA CAPITULAR. AÑO DE 1798.



San Francisco Javier: El otro Patrono de Cádiz

Si acudimos a la hemeroteca, y en concreto a la ejemplar procesión del Corpus del año 1906, organizada por Cayetano del Toro y Quartiellers, observaremos que, entre los catorce pasos que la integraban, figuraba la imagen de San Francisco Javier en su calidad de copatrono de la ciudad. En la actualidad, la procesión del Corpus va tratando de recuperar -con grandes esfuerzos de desiguales vectores- cierto esplendor en cuanto a su significado devocional e histórico. Con el impulso y colaboración existente entre el cabildo catedralicio, cabildo municipal, Consejo local de Hermandades y Cofradías, así como las entidades religiosas de la ciudad, se procura avanzar en dotar de mayor resonancia esta fiesta tan tradicional de la ciudad. El cortejo se va ampliando con el Niño Jesús, con los Patronos (aunque no puedan ser las extraordinarias tallas de la Roldana), además de la excepcional Custodia y la Patrona. Sin embargo, una ausencia sigue siendo llamativa: la del copatrono San Francisco Javier. Dicha ausencia puede tener muy diferentes excusas, pero nunca serán jus-



*Inscripción en la base del Triunfo de San Francisco Javier en la Alameda Apodaca (Fotografía Manuel León Romero).

tificaciones para perder esta presencia de gran valor devocional e histórico. Nadie duda que San Servando y San Germán, junto a la Virgen del Rosario, están por derecho propio en dicha procesión, pero es llamativo que San Francisco Javier, cuyo patronazgo es indiscutible, no tenga presencia en la festividad del Corpus. Recordemos que el patronazgo de la Virgen del Rosario sobre el cabildo municipal es de 1730 y fue renovado en 1755 tras el maremoto, ratificándose canónicamente por Pío IX el 25 de julio de 1867. Los mártires romanos, San Servando y San Germán, recibirían su designación canónica como patronos por Bula del Papa Paulo V, en 1618, a petición del cabildo catedralicio y del municipal (y en 1705 se elevarían los triunfos de los patronos en el puerto gaditano).

Pero el nombramiento de copatrono de San Francisco Javier no es precisamente moderno ni un capricho injustificado. El cabildo municipal de Cádiz, por acuerdo de 23 de febrero de 1706, decide nombrar a San Francisco Javier como copatrono de la ciudad. Podemos señalar varios factores para dicho reconocimiento: a) Que San Francisco Javier había sido canonizado -junto a San Ignacio de Loyola- en 1622, con gran satisfacción en la ciudad, y en especial, para la Compañía de Jesús y para sus devotos; b) La presencia de una amplia y respetada comunidad vasca y navarra desde tiempo inmemorial y que había promovido su culto; c) La significación que tenía, en una población que vivía pendiente de la mar, la biografía del apodado "Apóstol de las Indias", "el gran viajero", "El príncipe del mar", etc.; e) Cumplirse los doscientos años del nacimiento del Santo; y f) Que en las fechas de la famosa Novena de Gracia



Triunfo de San Francisco Javier en Alameda Apodaca (Fotografía Manuel León Romero).

a San Francisco Javier de ese año, el Alcalde Mayor implorase a los jesuitas que dirigieran sus súplicas hacia la llegada sana y salva de la flota que se temía en grave peligro. Por todas estas razones, o por algunas de ellas más cualificadas, el cabildo municipal acordaba "asistir capitularmente desde hoy en adelante y perpetuamente en su día a la celebración de su festividad en su iglesia y colegio, la cual ha de costear esta ciudad a expensas de sus propios" y ordenando "para el costo de la cera, música, sermón y demás gastos precisos cincuenta ducados de vellón en cada año". Lógicamente, el Provincial de Andalucía de la Compañía de Jesús, P. Francisco Tamariz S.J. agradecería expresivamente la noticia del patronazgo javeriano a través de una carta fechada el 17 de marzo del mismo año en Sevilla. Dieciocho años más tarde de este acontecimiento, el regidor Simón de Villalta solicita que se erija en el muelle una columna de San Francisco Javier del mismo estilo que las que ya existían de los otros patronos, San Servando y San Germán, "para con esta pública demostración se haga constar, aun de los reinos extraños que aquí llegan, el modo con





San Francisco Javier en Catedral nueva. (Fotografía: Lorenzo Alonso de la Sierra).

que se cumple con los santos que la defienden de los peligros". Dicha columna triunfal sería finalizada con grandes dificultades y fue sufragada por la Compañía de Jesús y por la ciudad. El monumento a San Francisco Javier se encargaría al vasco Francisco de Ganzarain. La obra se entrega y erige en 1735 frente a la antigua Puerta del Mar. Luego se derribó y quedó depositada en el Museo de Bellas Artes, quien lo devolvió en 1914 al Ayuntamiento. En 1921, fue entregado al obispo para que fuese ubicado en el patio del seminario diocesano. El 4 de

septiembre de 1928, se recibe el aviso en el Ayuntamiento que la columna está a medio enterrar en la zona del Campo del Sur, por lo que se hace cargo de ella llevándola a los depósitos municipales. A propuesta de la Academia Provincial de Bellas Artes, el Ayuntamiento aprobó el 8 de julio de 1942 colocar el monumento en la Alameda de Apodaca, quedando emplazado de forma definitiva en su intersección con la plaza de Argüelles. La última restauración de la estatua fue realizada en 2006, aunque fue demasiado tarde puesto que el monumento presenta numerosas faltas y evidente deterioro. Originalmente fue encargada como "una estatua de cuerpo entero, todo él de mármol negro, excepto las manos y cabeza que habrán de ser de mármol blanco". Realmen-

te, mostraba la iconografía de San Francisco Javier de peregrino con su bordón (hoy desaparecido) y en actitud andante mientras señalaba hacia el mar (manos también hoy perdidas). La columna jónica del monumento que sostiene la estatua del santo es totalmente de mármol blanco, su base en ambas caras ostenta el escudo de la ciudad y en los laterales idénticas inscripciones: "Se erigió por voto de esta ciudad de Cadiz esta columna y estatua a S.N. Francisco Xavier apóstol de las Yndias como a uno de sus patronos. Año de 1735. JHS".



Cuadro de S. Francisco Javier en la Santa Caridad. (Fotografía: Ángel Guisado Cuéllar).

Tampoco podemos olvidar que, en el nomenclátor de 1696, ya existía la calle denominada de San Francisco Javier, cuyo nombre se ha mantenido hasta la actualidad, con la excepción de un corto periodo revolucionario en 1873. Estamos, por tanto, ante una señal inequívoca de su peso devocional antes de ser proclamado compatrono y que perdura hasta hoy.

La biografía de San Francisco Javier, o Francisco de Jasso Azpilcueta (su nombre en el siglo), es suficientemente conocida por aquellos que hayan estado cercanos al carisma ignaciano de la Compañía de Jesús. Pero unas breves notas de su vida nos ayudarán a entender mejor la razón de su patronazgo de Cádiz. Nace este santo el 7 de abril de 1506 en el castillo de Javier (Xabier en vascuence)

en Navarra, a quien se le puso por nombre Francisco Jaso y Azpilcueta. Vivió su infancia a la sombra de su abuelo paterno, Arnaldo de Jaso, hombre de gran influencia en la corte navarra. Cabe señalar este detalle porque su origen lo distanciaba de Ignacio (Íñigo) de Loyola, cuya familia era favorable a la causa castellana. La formación espiritual del joven Francisco (Francisco Javier, en adelante) estuvo fuertemente influenciada por su madre, su tía Violante y su hermana Magdalena (monja clarisa en Gandía) a través de frecuente correspondencia. Las vicisitudes políticas del momento provocan que el castillo de Javier sea parcialmente demolido por las fuerzas castellanas dado que algunos señores navarros quisieron propiciar su anexión a Francia. El castillo de Javier se salvará, parcialmente, y en dicha conservación se incluye el famoso Cristo sonriente o Cristo negro de la capilla de la fortificación ante el que tanto oró la familia. Francisco Javier, había estudiado latín y todo lo que los clérigos del castillo pudieron enseñarle. Había recibido la primera tonsura como clérigo en Pamplona. Era un joven prometedor, bien parecido, con muy buena memoria, afición al estudio y simpático. Decidió marchar a estudiar a la Universidad de París en el verano de 1526. No volvería más a su tierra navarra de Javier. La suerte estaba sellada. Ingresa en el Colegio Mayor "Santa Bárbara" que estaba adscrito a la Universidad de París en calidad de "porcionista" (estudiante que pagaba sus gastos y que compartía habitación con otro, esto es, con cierta holgura, pero sin lujos). En París conocerá a Ignacio de Loyola, Pedro Fabro, Simón Rodrigues, Diego Láinez, Alfonso Salmerón y Bobadilla (realmente llamado Nicolás Alonso Pérez). Es decir,





San Francisco Javier en la Iglesia de Santiago. (Fotografía: Lorenzo Alonso de la Sierra)

los "siete compañeros del Señor" que fundarían la Compañía de Jesús el 15 de agosto de 1534 tras la misa en la capilla de los Santos Mártires en la zona parisina de Montmartre. Tras este momento fundacional de los jesuitas, en la que Francisco Javier participa como protagonista, creemos que su vida es ya más conocida en cuanto a su disponibilidad al servicio pontificio y su apostolado en las Indias Orientales hasta fallecer de fiebre, el 3 de diciembre de 1552 en la isla de Shangchuan (en Malaca, frente a la costa de China). Diez años después de haber llegado al lejano Oriente,

fallece pronunciando sus últimas palabras "In Te Domine Speravi" (En Ti, Señor, he esperado, jamás me defraudaste) y termina enterrado en la basílica de Bon Jesus en Goa (India). Será uno de los más carismáticos jesuitas fundadores y que se caracterizará por renunciar a la vida holgada, su sentido de la obediencia, por su excelente formación, por su pasión por la evangelización y por emplear nuevas formas de misionar en Asia: "¡Ay de mí si no predico el Evangelio!" o "¿De qué sirve al hombre ganar todo el mundo si al final pierde el alma?" o "Vivo yo, pero ya no soy yo, es Cristo el que vive en mí".

La llegada de la advocación jesuítica de San Francisco Javier a Cádiz no puede separarse de la propia llegada de vascos y navarros, por una parte, y de la Compañía de Jesús, por otra. Consideramos que estos son los dos factores fundamentales que acercó a los gaditanos a la veneración del santo navarro. Muy resumidamente podemos decir que vascos y navarros se encuentran en Cádiz desde la Reconquista (ya en 1483 empiezan a labrar su propia capilla en Santa Cruz) y masivamente con la posterior aventura americana, bien fuese como navegantes, comerciantes o transeúntes. Por otra parte, en la expansión de la Compañía de Jesús, dichos religiosos fundan su primer establecimiento (una escuela de primeras letras y gramática, a petición del cabildo municipal) en la primitiva ermita de Santiago en el 1564 (apenas veinte años después de aquella promesa en París de los siete primeros jesuitas que supondría el acto fundacional de la congregación religiosa). Por tanto, no es



San Francisco Javier procedente de la capilla de vizcaínos de Santa Cruz (Fotografía: Lorenzo Alonso de la Sierra)

extraño que la colonia vasco-navarra gaditana tuviese especial devoción al santoral más cercano a sus afectos y sentimientos.

Tratando de hacer un inventario de las representaciones iconográficas que existen de San Francisco Javier en Cádiz, tendremos que detenernos en las más significativas de ellas tras haber estudiado, anteriormente, la columna triunfal de la Alameda Apodaca. La primera imagen de la que se tiene noticia de San Francisco Javier es una magnífica talla del genovés Gaetano Patalano que se encontraba en la capilla de los vizcaínos en la iglesia de Santa Cruz y que pasaría posteriormente



San Francisco Javier en la iglesia de La Divina Pastora (Fotografía: Lorenzo Alonso de la Sierra)

a la catedral nueva (capilla del Sagrado Corazón de Jesús). En esta representación nos aparece el santo navarro con sotana, alba, estola y ambas manos sobre el pecho en ademán de unción. La capilla -sita en Santa

Cruz-construida en el siglo XVII y con un rico retablo, acogía a las imágenes más veneradas de los oriundos de Vascongadas, Navarra y a la propia Cofradía de los Pilotos (vascos, en su mayoría). Pero además de la citada escultura genovesa, existe en la capilla de San Pío X de la catedral nueva, otra impresionante talla de dos metros de alto, de autor desconocido, de San Francisco Javier (con iconografía de peregrino) portando una esclavina, la sotana abierta a la altura del pecho para mostrar las llamas del corazón mientras sostiene el bordón en su mano izquierda y todo ello subrayado por una actitud de profundo éxtasis.

Del siglo XVII, tenemos la talla estofada y policromada de San Francisco Javier, con el crucifijo en la mano derecha y la izquierda sobre el corazón ardiendo, en la iglesia de Santiago y atribuida al círculo de Alonso Martínez o de Alejandro Saavedra. No podía faltar uno de los santos más queridos del carisma ignaciano en el templo de la Compañía de Jesús en Cádiz. Aunque no fuese labrado por la misma mano que las tallas de San

Ignacio de Loyola, San Estanislao de Kostka y San Luis Gonzaga, que ocupan el retablo del otro lado del crucero, no es de menor interés ni calidad. También debemos señalar que existía un cuadro de San Francisco Javier en la sacristía de esta iglesia, obra del P. Clemence SJ, hoy en paradero desconocido.

Tenemos dentro de la iglesia de San Lorenzo, en la capilla de la Venerable Orden Tercera de Servitas, otra imagen de San Francisco Javier, de mediados del siglo XVIII, de autor desconocido pero que puede atribuirse a la escuela genovesa. Está la imagen en un arco de la capilla que fue cedida al prior José Álvarez Campana en 1774. Representa a San Francisco Javier agonizante (una iconografía también bastante habitual en la época) y cuya imagen ya recibía culto en la iglesia con anterioridad a tener su propia capilla dentro de los límites pertenecientes a la VOT de Servitas. Esta imagen pertenecía al prior gracias a un regalo del Padre corrector Francisco Javier Meléndez.

En la preciosa iglesia barroca de La Pastora, en la calle Sagasta, tampoco podemos dejar pasar dos medallones (con efigies jesuíticas) insertados en el retablo izquierdo que fuese labrado por Julián Jiménez alrededor del año 1753. Lorenzo Alonso de la Sierra atribuye ambos medallones, dedicados a San Ignacio de Loyola y a San Francisco Javier, a Benito Hita del Castillo. No por su pequeño tamaño debe pasar desapercibida ante este recorrido por la devoción javeriana en la ciudad. En esta imagen, se nos aparece San Francisco Javier, de medio cuerpo, emergiendo del retablo

con ambas manos abriendo la sotana a la altura del pecho para mostrar su corazón en llamas, con rostro sereno y mirando hacia el espectador que debe encontrarse en un plano descendente.

Como no podía ser de otra manera en una iglesia como la del Rosario, en la calle del mismo nombre, con tan honda huella navarra y vasca, no falta el santoral jesuita: San Ignacio, San Francisco Javier, San Luis Gonzaga y San Estanislao de Kostka. Alonso de la Sierra indica que se puede atribuir a Cosme Velázquez la imagen académica de San Francisco Javier que flanquea a San Fermín en su capilla y coronada por el escudo de Navarra. Aparece aquí San Francisco Javier con sotana negra sin mayores ornamentaciones (propio del academicismo) con ambas manos a la altura del pecho para mostrar su corazón inflamado y rostro en éxtasis mirando a las alturas, tal y como se repite con asiduidad en la iconografía de este santo.

En la iglesia de la Hermandad de la Santa Caridad llegaron, hace no demasiado tiempo, una copia del cuadro más conocido de Martín Coronas (inspirado en el grabado de Cornelius Bloemart) titulado "San Francisco Javier en una playa con los brazos abiertos", así como una pequeña imagen de Olot pero de buena factura (junto a otra de San Ignacio de Loyola). Obras todas ellas fechadas a principios del siglo XX. También debemos destacar que la Hermandad posee una pequeña reliquia textil pasada por la tumba del Santo en Goa.

Pero no se circunscribe solo la devoción al cas-



San Francisco Javier en la capilla de Servitas (Fotografía: Lorenzo Alonso de la Sierra)



co antiguo. La reciente obra del imaginero Luis González Rey, para la parroquia de San Francisco Javier, viene a extender la devoción al santo copatrono de la ciudad hasta extramuros, como no podía ser de otra manera. Esta moderna imagen nos muestra a San Francisco Javier con su sotana, alba, estola, portando la cruz en su mano izquierda y señalando al cielo con el dedo índice de la mano derecha mientras alza su mirada en éxtasis.

Y, para concluir esta rápida revisión sobre la cuestión, señalamos que sigue creciendo la devoción hasta recientes días, como puede verse en la imaginería menor del paso del Cristo de la Misericordia (Archicofradía de La Palma), donde podemos encontrar, entre los respiraderos, a una original representación de San Francisco Javier con rasgos caucásicos no habituales en la iconografía tradicional (al no ser de tez morena, cabello y barba color castaño oscuro) realizada por Encarnación Hurtado.

Consideramos, por lo expuesto, que la imagen del copatrono San Francisco Javier debería recuperar su presencia en la procesión del Corpus en cuanto al extraordinario valor devocional e histórico que sigue representando. Su inclusión en dicha festividad eucarística aporta un ejemplo de unción y de apasionada vocación evangelizadora. Nada más apropiado que conocer a San Francisco Javier para los tiempos que vivimos, donde su ardor misionero, sus métodos y carisma nos pueden dar lecciones prácticas ante las dificultades que se presentan al creyente actual que adora al Santísimo y no sabe cómo extender el Evangelio.

A.M.D.G.

Ángel Guisado Cuéllar
Doctor en Artes y Humanidades

Bibliografía básica recomendada:

- Archivo Municipal de Cádiz. Actas Capitulares. (Agradecimiento a Carmen Gómez Ventoso)
- Concepción, Fray Gerónimo de la, "Cádiz Ilustrada. El emporio del orbe", Ámsterdam, 1690.
- Horozco, A., "Historia de la ciudad de Cádiz". Cádiz, 1845.
- VV.AA., "Seglares Servitas en Cádiz". Cádiz, 2002.
- VV.AA., "Religiosidad andaluza en América. Repertorio iconográfico". Granada, 2017.
- Ferrer Benimeli, J.A., "Expulsión y extinción de los jesuitas (1759-1773)". Bilbao, 2013.
- Garmendia Arruebrarrena, J., "Cádiz, los vascos y la Carrera de Indias". Eusko Jaurlaritza. San Sebastián, 1990.
- Alonso de la Sierra, L. y VV.AA., "Guía artística de Cádiz y su provincia (I) Cádiz y Jerez". Diputación de Cádiz, 2005.
- García-Baquero González, J., "Cádiz y el Atlántico (1717-1778). Comercio colonial bajo el monopolio gaditano". Sevilla, 1977.
- Alonso de la Sierra, L y J. "Guía de Cádiz". Cádiz, 2006.
- García Gutiérrez, F., "San Francisco Javier. En el arte de España y Oriente". Sevilla, 2005.
- VV.AA. "Libro de Hermano. Venerable, Inmemorial y Pontificia Cofradía de Penitencia del Santísimo Cristo de la Humildad y Paciencia y Nuestra Señora de la Amargura". Cádiz, 2005.
- Sánchez Peña, J. M., "Escultura genovesa. Artífices del setecientos en Cádiz". Cádiz, 2006.
- Escalera, Manuel de la, "Nomenclátor de las calles de Cádiz. Explicación del significado de cada uno de sus nombres". Cádiz, 1856.
- Rodríguez Morales, G. "Significado e historia de las calles y plazas del centro histórico de Cádiz". 3ª Edic. Cádiz, 2010.
- VV.AA., "Semblanzas espirituales de los Santos y Beatos de la Compañía de Jesús". Madrid, 1974.
- Martínez del Cerro, V., "Una comunidad de comerciantes: navarros y vascos en Cádiz. (Siglo XVIII)". Consejo Económico y Social de Andalucía. Sevilla, 2006.
- Guisado Cuéllar, A., "Cayetano del Toro y Quartiellers (1842-1915). El Padre del Pueblo. Setenta y dos años claves en la historia de Cádiz". Cádiz, 2018.
- Diario de Cádiz, 1906.
- Programa de fiestas del Corpus Christi, 1906. Ayuntamiento de Cádiz. (Consulta en Fundación Federico Joly Höhr).
- J.N.E., "Paseo histórico-artístico por Cádiz". Cádiz, 1843.

María de Pentecostés

Dice Benedicto XVI, que no hay Pentecostés sin María. Y dice Monseñor Perrier "María, la Madre de Dios, está presente en Pentecostés porque se trata de un nacimiento, el nacimiento de la Iglesia, pueblo de Dios".



Durante el Concilio Vaticano II, el papa Pablo VI proclamó a María "Madre de la Iglesia". Dice San Lucas que antes de Pentecostés, todos estaban arremolinados en torno a María. Como un solo corazón rezaban y rezaban confiados en la promesa. Hoy dice el Papa Benedicto: "en cualquier lugar donde los cristianos se reúnan con María, el Señor donará su Espíritu".

María estaba con los apóstoles en Pentecostés, no como centro sino como alma y médula de la nueva Iglesia. El Espíritu Santo que un día la tomó como esposa, como repetía el santo de Asís, ahora le da el título de Madre de la Iglesia. María del Apocalipsis pisa la cabeza de Satanás, María la vencedora del mal, nuestra protectora, María del Calvario y del Paraíso. Mujer vestida de sol y coronada con doce estrellas, las doce tribus de Israel. Tú eres la suprema obra del Espíritu Santo.

PASÓ LA NOCHE NEGRA,
EXCIDIO DE NUESTROS SUEÑOS Y ANHELOS,
ACABADA EL ALMA DE TANTO DOLOR,
LLEGA UNA INMENSA TURBACIÓN.
¿Y AHORA QUÉ?
TODOS MIRAMOS HACIA TI MARÍA,
SOMOS NIÑOS ASUSTADOS SIN SABER QUÉ HACER,
Y ALLÍ ESTÁS TÚ, SEGURA, SERENA, CONFIADA, FUERTE,
AMOR DE MI INFANCIA, SOSTÉN DE MI VIDA,
CONSUELO DE ESTA SENECTUD SALVÍFICA Y ACEPTADA,
PASTORA NUESTRA QUE MUESTRAS EL CAMINO,
AROMA DE PRIMAVERA QUE ANUNCIA EL ESTÍO CÁLIDO,
PRESAGIO DE MAYOR FELICIDAD,
LUZ Y SOL DE NUESTRAS VIDAS.

MARÍA VIRGEN DE MAYO,
INMACULADA LA PRIMERA,
AUXILIADORA EN LAS ESCUELAS,
ROCÍO EN LAS MARISMAS,
DESAMPARADOS EN LA DESOLACIÓN,
CARMEN, PASIÓN Y LOCURA,
ANGUSTIAS, BÁLSAMO DEL CAMINO,
ROSARIO EN EL CORAZÓN...
MARÍA, ESPEJO TRINITARIO,
CONFIASTE EN EL PADRE Y CONCEBISTE SU HIJO
POR EL ESPÍRITU SANTO,
TÚ FUISTE EL PRIMER PENTECOSTÉS.

Ramón Medel Soteras
Área de Formación

España "is different" y muy amada

Todos hemos contemplado alguna vez alguna estampa del Sagrado Corazón de Jesús, o su imagen en nuestras casa; en un pasado se le reservaba el lugar más noble de la casa, habiendo sido "entronizada" con un rito de consagración de todos los miembros del hogar, cristiano y practicante, que era como la recámara desde donde se hacía evidente la pertenencia a la fe católica, sin complejos ni evocación a "gurús" que "traen suerte" como ahora se estila...

Y es que ciertamente en España, la devoción al Corazón de Jesús comienza muy precozmente. Tan solo siglo y medio después de las apariciones de Jesús a Santa Margarita María de Alacoque, monja francesa en 1673, aunque como sabemos, es una devoción que arraiga en los mismos fundamentos de la Escritura.

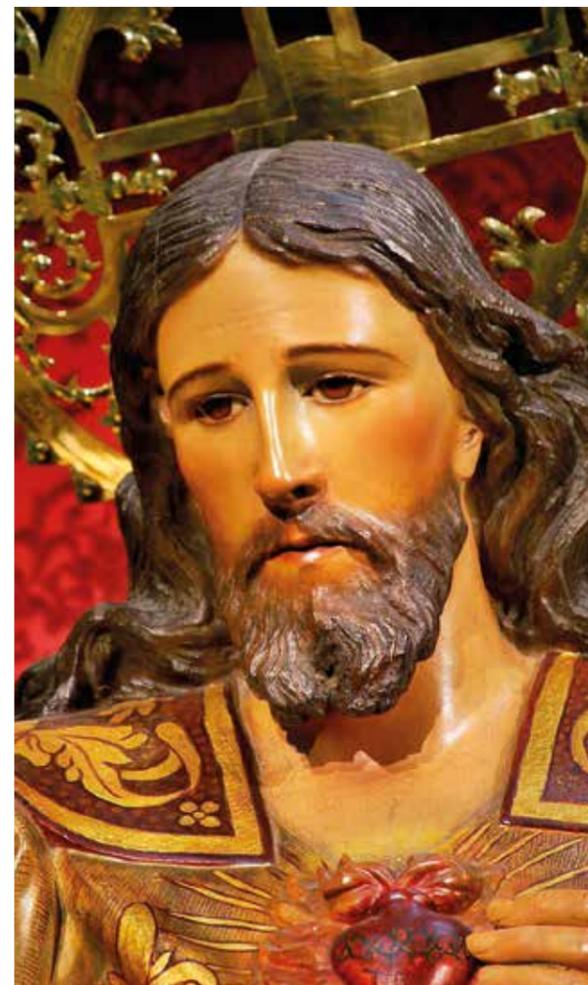
En la década de 1729 a 1739, el hoy beatificado P. Bernardo de Hoyos, sacerdote jesuita del Colegio de San Ambrosio de Valladolid, coincide con las mismas vivencias y revelaciones de Santa Margarita, y junto al P. Agustín de Cardaveraz, comienza a expandirse esta nueva devoción, de modo que se escriben los primeros tratados sobre la devoción al Sagrado Corazón de Jesús. Más tarde, el mismo P. Bernado Hoyos,

recibe de labios de Jesús la conocida como la Gran Promesa: "Reinaré en España y con más veneración que en otras muchas partes".

En pocos años, el culto se expande rápidamente a través de congregaciones o "cofradías del Corazón de Jesús" que fueron impulsando esta forma de poner en alza la "Sacratísima Humanidad de Jesucristo", en palabras de Santa Teresa, y que hacen un énfasis especial en el amor inmenso que ha venido a mostrar al mundo, y que debido a ello, la corriente rigorista del Jansenismo, fue atrayendo al pueblo de Dios a una piedad más sincera y vinculada a los Sacramentos.

En el s. XIX, numerosos Papas fueron ratificando esta nueva devoción, de tal forma que, en 1856, Pío IX extendió la fiesta del Sagrado Corazón a toda la Iglesia; en 1899 León XIII consagra todo el Género Humano al Sagrado Corazón; en 1956 Pío XII escribe una encíclica señera: "Haurietis Aquas", y recientemente San Juan Pablo II, profundiza sobre esta devoción a raíz del centenario de la consagración que hiciera León XIII. Por tanto, una devoción consolidada ya en el seno de toda la cristiandad.

España, inspirada en la promesa que recibió el Beato Bernardo Hoyos, se consagró al Sagrado Co-



razón de Jesús el 30 de Mayo de 1919, realizando la fórmula el Rey Alfonso XIII en el Cerro de los Ángeles, en el corazón geográfico de España. Y por este motivo estamos de Centenario.

El contenido teológico de la imagen es muy Joánica, ya que el fundamento es el Corazón traspasado por la lanza (Jn 19, 34) con todo el significado místico y espiritual que ya los Santos Padres de los primeros siglos dejaron plasmado. Entronca con el Misterio de la Redención que pone en alza a Jesucristo como Salvador y que muestra todo el amor infinito de Dios que se hace hombre para sanar del mayor mal de

la humanidad -el pecado- y hacer que reviva como imagen suya, viviendo verdaderamente su condición bautismal, y como tal, como hijo/a de Dios.

Entronca también con la imagen del Buen Pastor que "conoce a las ovejas por su nombre". Nos hace reconocidos por Jesús, no como una masa anónima, sino uno a uno. Porque el amor de Dios no es un amor abstracto o general, sino un amor que ha entregado la vida por cada uno. Y así nos ama Dios en Cristo. Por eso muestra su Corazón, cercano y paciente, y "mucho misericordia". Un Corazón que palpita, que muestra su presencia en su Palabra, que se ha quedado en la Eucaristía y que escucha el clamor de su pueblo como oía el llanto de los enfermos, pobres y necesitados en Galilea. Un Corazón resucitado que espera en definitiva nuestra respuesta a sus requerimientos de amor.

Con esta efemérides, la Iglesia nos anima a volver a creer en ese "amor primero" que nos toma de la mano para empezar de nuevo. El Señor nos ofrece la posibilidad de consagrarnos a Él, de asociarnos a su Persona para ser agentes activos en la construcción de la Civilización del Amor. Una ocasión valiosa para renovar nuestra consagración bautismal revalorizando ese tesoro que hemos recibido del don de la fe, por la que tantos hermanos nuestros están actualmente derramando su sangre y como una súplica ardiente a este Jesús amado del que queremos ser "más suyos" y que su Reino se instaure en nuestras familias, en nuestra sociedad y en todos los ámbitos, para que el Evangelio llene de sentido tantas vidas sesgadas por la violencia, el sinsentido, la desesperanza y la falta de amor. De nuestra pequeña respuesta depende...y Él nos espera.

Rvdo. Rubén J. Virués Gómez













